

la revista de **santander**

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



**CONCHA
ESPINA**
Alma y Paisaje



*Que una Navidad entrañable
llene de Paz y prosperidad el Año Nuevo.*



CAJA DE AHORROS
DE SANTANDER Y CANTABRIA

ANTE TODO, SERVICIO PERMANENTE

Desde que a finales del pasado siglo inició su actividad el Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander hasta nuestros días como Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, siempre ha sido constante en esta casa el deseo de ofrecer el mejor servicio posible a cuantos han honrado a la Institución con su confianza depositando sus ahorros o solicitando un préstamo.

Tanto es así que podría decirse que en las decisiones sobre su propia expansión, al determinar la cantidad y la ubicación de las nuevas oficinas, ha primado siempre, sobre la idea de crecimiento económico, la intención de acercarnos más a cada cliente y ello con menos costo, en muchas ocasiones, de objetivo tan prioritario en todo ente financiero como es el de la rentabilidad económica, pero con la absoluta certeza de obtener una alta rentabilidad social, concepto este enraizado en la propia esencia de las Cajas desde su concepción que aún hoy ilumina toda su actividad y la informa, no sólo en la vertiente que constituyen sus obras benéficas, sociales o culturales, sino también en aquella otra

que comprende su actividad financiera y se desenvuelve en un medio y frente a una competencia cada día más compleja, agresiva y sofisticada.

Hoy, la Caja presta servicio a través de VEINTE OFICINAS en Santander ciudad, además de otras CUATRO en su periferia (Cueto, Monte, La Albericia y Peñacastillo), SEIS en Torrelavega y SETENTA Y DOS más repartidas por toda la geografía de Cantabria, desde Polientes hasta Villaverde de Trucíos, desde Noja hasta Polientes, incluyendo La Costana, Villanueva de la Nía, Espinilla, Lavin, Guriezo y otras muchas pequeñas comunidades vecinales.

Pero, con todo, no ha parecido suficiente este acercamiento al cliente, esta presencia física de la Caja; además, a las propias oficinas se las ha ido dotando de medios y elementos que intentan facilitar al cliente la realización de sus operaciones en forma rápida y cómoda. En esa línea se han instalado gran cantidad de BUZONES NOCTURNOS, principalmente para comerciantes e industriales que necesitan depositar su recaudación fuera del horario normal de

oficina; TRES AUTO-CAJAS (Santa Lucía, 1; Alta, 46, y Cazoña) en Santander, con las que se intenta paliar el grave problema del aparcamiento a nuestros clientes; gran cantidad de TERMINALES del ordenador electrónico en las oficinas, en cuya red de TELEPROCESO se integran los CAJEROS AUTOMÁTICOS, auténticos empleados electrónicos que pueden atenderle a usted con gran rapidez y exactitud en una variada gama de operaciones y en CUALQUIER MOMENTO del día o de la noche, en día laboral o festivo.

Y, por último, el gran esfuerzo realizado por esta entidad en este sentido al construir en el corazón del Polígono Residencial de Cazoña un gran edificio, con más de 9.000 metros cuadrados destinados a albergar el Centro de Cálculo, con un moderno y potentísimo ordenador, y los Servicios Centrales de Intervención y Organización y Control, todo lo cual constituirá una formidable base de apoyo a todas y cada una de las oficinas, de cuyas características informaremos más detenidamente en un próximo número de **Revista de Santander.**

la revista de
santander

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita: La Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Realiza: El Fondo para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración:
Padre Damián, 48. Madrid-16.
Teléfono 458 61 58.

Consejo Editor:

Miguel Allué Escudero.
Francisco F. Jardón Álvarez.
José María Desantes Guanter.
José López Yepes.
José Emilio Nieto Diego.

Consejo de Dirección:

Luciano García Avila.
Jesús Gutiérrez de la Torre.
Ricardo Montaraz Castañón.
Luis Ignacio Seco García.

Director:

Luis Ignacio Seco García.

Redactor-jefe:

Francisco Prados de la Plaza.

Confección:

José Luis Saura.

Colaboran en este número:

Pepa González Haya, D. Lanzas M. del Carmen González Echegaray, R. M. del Valle, Marisa del Campo, Manuel Orta Martínez-Conde, Paloma Sainz de la Maza, Carmén Ríaza, E. Asenjo, M. Velasco, Julio Poo San Román, Engracia A. Jordán, Enrique Lorient Escallada, Rogelio Pérez Bustamante, Francisco Revuelta Hatuey, Mariano del Pozo y Pedro Ocón de Oro.

Fotografías:

Francisco Ontañón, Bernardo Riego, Carmen Ríaza, Manuel Bustamante y Archivo.

Impresión:

Hauser y Menet, S. A.
Plomo, 19. Madrid-5.
Depósito legal: M. 13-1976.



Santander ha perdido a su
mejor biógrafo

JOSE SIMON CABARGA

EN la tarde del 24 de septiembre moría José Simón Cabarga, lejos de la tierra que él tanto amaba y a la que dedicó vida y trabajo; lejos de ese Santander en el que había nacido el día de Navidad de 1902, en la popular Cuesta de la Atalaya.

En seguida empieza a despuntar su inclinación hacia la pluma en el joven José S. Cabarga. Escribe historietas, cuentos, cosas que le encargan sus amigos, sus compañeros de los salesianos, donde cursa sus estudios. Tras dejar las aulas entra a trabajar, por muy breve espacio de tiempo, en una casa de vinos. Se recorre la Mancha en varios viajes, pero no olvida su vocación literaria. Y empieza por el periodismo. Quizá uno de sus deseos, de sus

ambiciones nunca realizadas, fue la de cursar estudios en la Universidad —“si yo hubiera podido estudiar en la Universidad...”, solía oírsele decir a este autodidacta.

Antes de cumplir los veinte años aparecen publicadas sus primeras colaboraciones en aquellos entrañables periódicos de: “El Pueblo Cántabro” y “El Cantábrico”. La suerte está echada. Nunca más dejaría ya esa vocación, ese empeño por las letras que empezó a manifestarse en la prensa montañesa día a día, especialmente tras conseguir, en 1924, el título de periodista. En ese momento pasa a encargarse de la crítica de cine en el “Diario Montañés”, aquel viejo diario, muy pio, muy del obispado, de la calle Hernán Cortés. Aquel diario de Angel Quintana y luego de Joaquín Arrarás, y en el que Cabarga se metió ya de lleno, dio rienda suelta a esa sensibilidad especial, innata que tenía para escribir.

Tal vez fue entonces cuando nace “Apeles” —nombre del legendario pintor griego—, seudónimo con el que firmaría sus crónicas, su columna, sus reportajes, sus escritos diarios que no eran sino que el reflejo de esa pasión, de ese cariño hacia su ciudad, hacia Santander. Porque ante todo, en sus escritos periodísticos, al igual que luego hiciera en sus libros, José Simón Cabarga era, ante todo, un “santanderinista”. Estaba enamorado de toda la región y uno de sus placeres era recorrer la provincia. Pero fue Santander hacia la que desplegó la mayor parte de sus obras y escritos. Se recrea en la historia de esta ciudad, en los temas retrospectivos y con un lenguaje noble, elegante y natural, cala en la sensibilidad del santanderino y del montañés todo, al acercarle los detalles, las anécdotas, esa historia familiar y querida que palpita en cada rincón de Santander.

Incansable buscador de tesoros

En el año 1937 empieza a trabajar como secretario particular de la Alcaldía de Santander, estando como alcalde ese mismo año, y hasta 1944, Emilio Pino, a quien le sucedería por breve tiempo —1944-46— Alberto Abascal y González Mesones, alcalde de Santander durante veintidós años, hasta 1967 que deja la Alcaldía y Simón Cabarga la secretaria. Al trabajo en el Ayuntamiento, aparente-



La exposición del pintor César Abín, en 1946, congregó a muchos artistas montañeses, como Flavio San Román, Pancho Cossio, Fernando Calderón y José Moreno y el escultor Villalobos, que aparecen en el grupo junto con otros ateneístas (J. S. Cabarga es el tercero por la izquierda).



Aunque ante todo era un “santanderinista”, le gustaba recorrer la provincia y ver, descubrir y comentar sus muchas maravillas.

mente frío y burocrático, le sabe sacar Cabarga todo el provecho. Ante él aparece el todo Santander en montones de archivos, de libros, de documentos. En seguida empieza a realizar sus primeras anotaciones; el material es mucho y valioso y José S. Cabarga lo exprime, lo traslada, nota a nota, trabajando infatigablemente, a su casa, en donde en seguida se almacenan papeles, textos que reflejan la personalidad santanderina por todos sus costados y viricuetos y comienza a fraguarse las primeras obras, los primeros libros.

En casa continúa trabajando, dando forma a las anotaciones de los archivos del Ayuntamiento, de la Sección de Fon-

dos Modernos —la colección de temas montañeses de Eduardo de la Pedraja— y de la Hemeroteca, manoseando libros, que era una de sus tres pasiones: Santander, la lectura y el tabaco, esas tres o cuatro cajetillas diarias que unidas a su desquite le hicieron protagonista de una y mil chamuscadas anécdotas y de aquel fumar a hurtadillas, como sus hijos aún recuerdan, cuando el médico le prohíbe fumar.

Sencillo, generoso, compañero

Tras la guerra civil entra a formar parte de la Redacción del recién creado diario



Era el 7 de mayo de 1947. Todo "Alerta" celebró el número 3.000 del periódico. Simón Cabarga ya estaba totalmente inmerso en la vida periodística local.

SUS OBRAS

"SANTANDER (BIOGRAFIA DE UNA CIUDAD)" (1954).

"SANTANDER, SIDON IBERA".

"SANTANDER EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA" (1968).

"RETABLO SANTANDERINO" (1964).

"HISTORIA DEL ATENEO DE SANTANDER" (1963).

"GUIA DE SANTANDER". AYUNTAMIENTO (1946).

"GUIA DE SANTANDER". ED. EVEREST (1968).

"SANTANDER Y SU PROVINCIA". ED. ARIAS.

"GUIA DE SANTANDER". HNOS. BEDIA.

"SANTANDER EN LA HISTORIA DE SUS CALLES" (1980).

"SANTANDER EN EL SIGLO DE LOS PRONUNCIAMIENTOS Y LAS GUERRAS CIVILES" (1972).

"CAMINOS DE LA MONTAÑA" (1963).

"SOTILEZA DE JOSE MARIA PEREDA. EDICION, NOTAS Y APENDICE DE J. SIMON CABARGA" (1977).

"DANIEL ALEGRE" (1950).

"MANUEL SALCES GUTIERREZ" (1955).

"MARCELINO MENENDEZ PELAYO" (1956).

"AGUSTIN RIANCHO" (1959).

"CIEN AÑOS DE COMERCIO".



Treinta años como secretario de la Alcaldía del Ayuntamiento santanderino. En los archivos de la Casona encontró la mayor parte de las fuentes para sus obras. En la foto, con González Mesones, alcalde de Santander desde el 46 al 67.

"Alerta", en donde "Apeles" se hace cargo de la sección internacional del periódico, de las críticas musicales, y allí habría de permanecer hasta que se jubila en los primeros años de los setenta, siendo redactor jefe. Sin embargo, no se desvincula del periodismo hasta el mismo instante de la muerte, que con su inesperada llegada dejaría de darnos aquel trazo de nostalgia, cada domingo, desde "Alerta", del antiguo periódico montañés "El Cantábrico", del que "Apeles" seleccionaba notas locales, pacotillas, sucesos jugosos y hasta incluso algunos anuncios de hacía casi un siglo.

A lo largo de su vida periodística se va descubriendo, a la vez, como un fino y acertado dibujante.

Es nombrado director del Museo Municipal de Bellas Artes, lo que contribuye a plasmar en cuartilla la vida y obra de nuestros más insignes pintores.

Tras dejar de ejercer la actividad periodística, al menos de una forma continua, trabaja afanosamente, con plena dedicación a sus libros. Su archivo personal se ensancha y ven la luz sus últimas obras: "Santander en el siglo de los pronunciamientos y las guerras civiles"; apuntes, notas, apéndice de una nueva edición de



Gerardo Diego, en su reciente visita a Santander, no pudo dar, como hubiera sido su gran deseo, un gran abrazo a su entrañable paisano y amigo Pepe Cabarga.



De izquierda a derecha: Santamatilde, Pereda, Simón Cabarga, Julio de Pablos, Pedro Gallo, Ignacio Aguilera y Martínez Peñalver.

LE FUERON CONCEDIDOS LOS SIGUIENTES PREMIOS, TITULOS Y HONORES:

- 21-V-1945: Premio de la Asociación de la Prensa de Barcelona.
- 28-X-1955: Académico correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.
- 31-V-1963: Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.
- 24-VIII-1963: Premio conde Ruiseñada por trabajo de investigación sobre Menéndez Pelayo.
- 11-IV-1966: Cronista honorario de la ciudad.
- I-VII-1968: Consejero de número de la Institución Cultural de Cantabria.
- I-VII-1968: Cruz Mérito Naval de 2.ª clase con distintivo blanco.
- 20-XI-1974: Comendador de la Orden del Mérito Civil.
- 6-I-1979: Personalidad montañesa del año. (Por el Ateneo de Santander.)

“Sotileza”, de José María Pereda, y “Santander en la historia de sus calles”, esta última aparecida en el mismo año de su fallecimiento.

Y tuvo tiempo siempre para la conversación, amena y agradable, llena de anécdotas. Tenía el gran don de saber escuchar, y su diálogo abierto imponía desde el principio una gran confianza a los muchos amigos y compañeros o simplemente entusiastas de su obra y trabajo, que, ya como una tradición, peregrinaban hacia su casa y siempre eran bien recibidos. Las generaciones más jóvenes de periodistas seguíamos cultivando este rito. El siempre tenía ese dato para el reportaje, miles de historias que contar para que luego fueran plasmadas como él hacia antaño en la prensa, como un eterno homenaje a ese Santander para y por el que trabajó. Su charla amena, su generosidad —siempre dispuesto a dejar el documento más valioso si alguien lo necesitaba—, su sentido del humor, lleno de ingenio, y una ironía sin malicia, y, sobre todo, ese intuitivo conocimiento del ser humano y su gran sencillez le convirtieron en el más preciado de los amigos, de los compañeros.

Nunca consideró que su obra tuviera un gran valor intelectual, nunca pretendía honores; sin embargo, fue el más devoto y amoroso de los hijos que tuvo Santander, su mejor biógrafo, siempre volcado en cualquier empresa montañesa, siempre fiel a esta tierra, de la que nunca se apartó para poder así dedicarse enteramente a escribir su historia.

El carácter que siempre atrajo a sus paisanos y a todos cuantos se le acercaban lo desplegaba también en casa, con su mujer, Matilde Quintana, sus cuatro hijos, siempre dispuesto a dar alegría, aunque todo fueran sinsabores. Hoy su esposa nos traza, en pocas líneas, la semblanza y el gran amor hacia su marido, José Simón Cabarga: “Traía a la casa paz, tranquilidad y felicidad, evitando lo que nos pudiese causar desazón. Siempre amable y con la sonrisa en los labios. Con ella murió. Me dio el cielo en la tierra con su ternura, comprensión y amor. Para mí, además de marido, fue un maestro. Al faltarme me encuentro como vacía, pues pensaba, veía y hablaba a través de él. Mi gran satisfacción es ver cómo le querían gentes de todas las condiciones sociales y culturales”.

Pepa GONZALEZ HAYA
(Reproducciones fotográficas:
Bernardo RIEGO)

Un atentado contra el derecho a la integridad física y moral de los ciudadanos

LA PORNOGRAFIA

HACE unos meses se hizo pública una nota de la Oficina de Prensa del Ministerio del Interior, en la que se anunciaban las medidas tomadas por este Departamento en relación con la pornografía.

La nota comienza haciendo referencia a la "necesidad de controlar la difusión de la pornografía, tanto en prensa impresa como en espectáculos, o cualquier otro ataque a la moral realizado en lugares no destinados a tal fin. La circular —continúa— pretende evitar la agresión que, desde los más variados medios y lugares públicos, sufren los ciudadanos sin mayor posibilidad de defensa".

Pornografía es la obscenidad exhibida por medio de textos escritos, dibujos, fotografías, discos, espectáculos, etcétera. Se dice de ella, justamente, que supone un atentado contra el pudor, palabra que no debe confundirse con "pudibundez": ésta implica una reacción desequilibrada o excesiva, causada muchas veces por una desacertada o falsa educación, mientras que el pudor es una reacción espontánea de defensa contra toda intromisión en la esfera de la intimidad, en este caso contra la ostentación de expresiones o actitudes deshonestas.

El crecimiento de la pornografía en general es consecuencia de una mentalidad relativista y permisivista, que de una parte reduce la moralidad al puro dato sociológico y niega la frontera real que —se reconozca o no— existe entre lo decente y lo indecente, aunque los usos y costumbres cambien dentro de ciertos límites, y de otra, debido a un proceso de pérdida de valores, entiende la libertad como algo vacío, sin finalidad, según el modelo animal de no represión de los instintos. El resultado de todo ello es la creación de un ambiente favorable al mercado pornográfico.

Extensión de la pornografía pública

Por su parte, la extensión de la pornografía pública, esto, de la exhibición abierta e indiscriminada de los productos pornográficos en calles, quioscos, estableci-

mientos, salas de espectáculos, libros, revistas, etc., se apoya en el hecho de que, mientras la esfera de acción y de intervención de los poderes públicos se va ensanchando cada vez más, la libertad de los ciudadanos se va estrechando hasta reducirse a los límites de su estricta intimidad. Un aspecto importante de esa intimidad sería el relacionado con la sexualidad, terreno en el que la libertad habría de ser absoluta, sin que las leyes pudieran regularla ni establecer limitaciones a su ejercicio.

Es cierto que los legisladores no tienen obligación de sancionar todos los actos que se opongan a la moral. Pero, al margen de otras consideraciones, no es menos cierto que toda libertad —si fuera posible hablar de auténtica libertad en este caso— debe detenerse cuando lesiona las libertades ajenas. Y esto es lo que, efectivamente, sucede cuando la pornografía invade

las calles, los quioscos o las tiendas.

Integridad física y moral

En nuestra Constitución se declara el derecho de los españoles a la integridad física y moral; y qué duda cabe de que las materias sexuales forman parte del contenido de la moral individual y comunitaria. Por eso, la nota del Ministerio dice con toda propiedad que la pornografía significa una agresión contra los ciudadanos, que tienen derecho a defenderse de ella. Y tanto más cuanto que su ostentación pública, a más de responder a una neta motivación económica —los amplios beneficios que puede reportar—, está en proporción con el aumento de los delitos de carácter sexual.

La incontrolada expansión de la pornografía, y sobre todo la defensa directa o indirecta que algunos hacen de ella, han llevado a que deje de sancionarse el comercio con objetos o espectáculos eróticos. Pero esa falta de sanción no significa que sea aceptable sin más. De ahí las nuevas medidas adoptadas.

A partir de ahora, "el criterio, como viene sucediendo en otros países, será evitar que soportes normales sirvan

Había invadido las calles y se había instalado en comercios y lugares públicos.



a este tipo de manifestaciones. Para ello se pretende reducirlas a lugares especializados y advertidos como tales, con el fin de evitar confusión y atentados a la moral de cuantos ciudadanos no la deseen”.

En la nota no se llegan a extraer más consecuencias de los principios éticos que rigen la conducta humana y prohíben el desorden en cualquier terreno —también en el sexual— y que, por tanto, no permiten tampoco facilitarlo. En rigor, la pornografía es mal para todos: usuarios, ciudadanos y la misma sociedad. Y legalizarla —aunque

se reserven para su comercialización medios y locales específicos— es de alguna manera facilitarla: no es tolerancia social, es permisivismo, igual que lo sería la existencia de farmacias destinadas a

proporcionar drogas tóxicas a voluntad del cliente.

Pero con la aplicación de la nueva normativa se podrá lograr, al menos, que el acceso a este comercio se reduzca a quienes expresamente quie-

**El Ministerio del Interior
ha dado instrucciones
para evitar esta agresión
contra el público
indefenso.**

ran intervenir en él, y se evitará también que los menores de edad se vean afectados por esas actividades corruptoras.

Las instrucciones que imparte el Ministerio se proponen:

“1. Evitar la exposición al público de revistas eróticas desde los quioscos. En una segunda fase se desplazará su venta a establecimientos específicamente autorizados.

2. Impedir la muestra en la vía pública de carteleros con fotografías o dibujos eróticos.

3. Evitar confusionismos de profesiones con graves perjuicios para éstas y para la verdad informativa, como sucede con azafatas, masajistas, etc.

4. Impedir la prostitución en la vía pública.

5. Controlar determinados anuncios de espectáculos en medios de comunicación.

6. Impedir la venta de fotografías, revistas, películas u otros objetos eróticos en establecimientos no especializados.

7. Garantizar los derechos que tienen los ciudadanos de impedir la vecindad de establecimientos considerados atentatorios a la moral.

La actuación del Ministerio del Interior, que se completará con la ampliación y perfeccionamiento de la normativa vigente, pretende, en definitiva, recuperar en los medios públicos una normalidad moral y constreñir a lugares específicos todas aquellas manifestaciones que puedan afectar negativamente a los menores o a la sensibilidad de cuantas personas no las deseen”.

D. LANZAS

Una página de piedra montañesa:

MONTE CORBÁN

NADA hay tan sorprendente como la llegada al monasterio de Monte Corbán. Su mole, impresionante y austera, situada en la curva del camino de Ciriago, se va apareciendo, pequeña en la distancia, allá al final de la carretera, para crecer y aplastarnos al llegar a la portada que da acceso al jardín. Es inesperada su presencia entre las pequeñas casitas que bordean San Román, modernas y vividoras, cálidas y rurales, que contrastan con la fría apariencia del edificio cuyas fechas de construcción varían desde el siglo XV al XIX. Rodea el seminario, por tres de sus costados, pradería y monte de encinas, reliquia tan estimada en esta zona desarbollada, como las viejas piedras labradas que contemplamos. Acaso a estas encinas centenarias se refiriera Antonio Machado en un verso dedicado a tales árboles, en que dice: "Encinas de junto al mar/en Santander —encinar—/que pones tu nota arisca"... Pasamos la portada de acceso, y en vez de acercarnos directamente a la puerta principal del edificio, adornada de escudos e inscripciones conmemorativas de sus reconstrucciones, nos dirigimos por la derecha hacia una ventana gótica que parece invitarnos a su visita. Pasado un arco moderno con restos de escudos en que se representa la rueda de Santa Catalina, nos introducimos en un porche de acceso a la iglesia, que formó parte antiguamente de un pequeño claustro en que se hallaron sepulturas de los antiguos monjes. Una puerta gótica da entrada al templo, edificado en 1444, y actualmente muy reformado, con retablos y lámparas funcionales que enmascaran su primitivo origen. Es de una sola nave, con bóveda de crucería apoyada en columnas simples que se adosan a los muros y cuyos capiteles llevan escudos heráldicos de sus fundadores. Los de la capilla mayor, las armas de los García de Barcenilla, y los de los laterales, los del linaje de Ceballos, sin el lema característico del

apellido: "Es ardid de caballeros cevallos para vencillos". Acaso pareciera irreverencia en lugar sagrado estas vanidades humanas, y dejaron solamente el signo representativo de su estirpe. También aparecen los escudos del primer abad y fundador fray Pedro de Oviedo.

Una lápida al lado de la epístola hace alusión a la primera construcción del altar mayor: "Aquí yace Juan Gutiérrez de Barcenilla, mercador, e Catalyna Goncales de Set(I)en su mujer? Fezyeron esta capilla e esta casa e esta uerta e esta cerca de este corral". Pegante a la iglesia, y saliendo por una puertecilla, bajo el coro, se encuentra el llamado "claustro viejo"; obra plateresca construida entre 1534 y 1549, siendo prior del monasterio fray Juan de Hinojedo. Tiene arquería en dos picos, más sobria la del piso inferior que la del alto. Hay labrados capiteles de temas vegetales, relojes de sol y piezas heráldicas; sobre una pequeña fuente o aguamanil hoy seca, aparece una lápida gótica representando a San Jerónimo en un singular y popular bajorrelieve. Incrustada en una pared, recostada, se halla una lauda sepulcral con la figura de un monje y una inscripción que dice: "Aquí yaz fray Pedro de Oznayo, fijo de Garci Gutiérrez et de dona Urraca de Oznayo, canónigo que fue de la iglesia de Santander et arcipreste de Latas, el cual fizo et dotó este monasterio, que finó ano D(omi)ni milésimo CCCCXX". De este fundador hablaremos más adelante.

Salimos del "claustro viejo" y pasamos al "claustro nuevo", edificado en el siglo XVIII, casi a finales, que, a pesar de haberle levantado un piso más, conserva buenas proporciones y es de gran espacio. Salimos al portal de entrada en la puerta principal y contemplamos con asombro la bellísima escalera, monumental obra, muy notable por su forma de estar resuelta sobre un arco, de gran elegancia, con balaustrada de hierro y pasos de piedra. Los

pisos altos de ambos claustros convidan al retiro y a la meditación, con las luces tamizadas por las cristalerías, por donde suponemos a los monjes paseando en sus rezos al caer la tarde y escurrirse el poco sol de arco en arco, dibujando una alfombra de luces en el suelo.

Un poco de historia

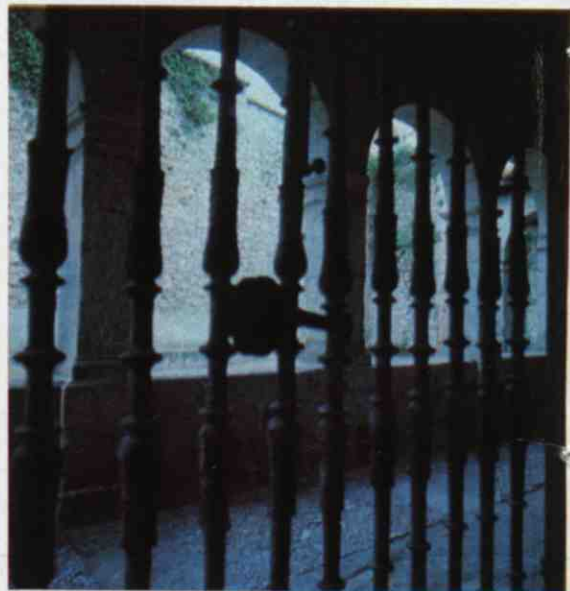
El nombre de Corbán, acentuado y viril, aparece en documentos tan antiguos como aquel en que Ordoño I confirmaba a la iglesia de Oviedo las donaciones de sus predecesores, efectuado en el año 857, por el que le concede privilegio de fuero y numerosas localidades o monasterios en territorio cántabro, entre otros, **San Román de Corbán**. Posteriormente, ya en el siglo XIV, Garcilaso de la Vega, "El Viejo", adelantado mayor de Castilla, concede a su hijo Gutierre "los solariegos de Morio (barrio de Murillo en Bezana) y Corbán, y los molinos de Lueja" (barrio de Lluja en Peñacastillo).

Sin embargo, la historia conocida comienza después, cuando un puñado de ermitaños —tan pocos que no sobrepasaban los dedos de una mano—, y que eran: fray Pedro de Oviedo, Rodrigo de Osorno, Gonzalo de Santander, Gómez de Toro y Sancho de Islares, fundaron en Corbán un cenobio en una ermita antigua, dedicada a Santa Catalina, y se recogieron a vivir a unas cuevas del terreno, como diría posteriormente un cronista: "Una grieta en el risco era de cada uno, capaz apenas para una persona". Observaban estos ermitaños la regla de San Jerónimo, y el 28 de noviembre de 1406 fue el santuario consagrado monasterio.

Mientras tanto, a la entrada de la bahía, en lo que se llama isla de Santa Marina, y que entonces era una península, se hallaba otro eremitorio: estaba consagrado a Santa Marina y se le añadía el sobrenombre de don Ponce. El itismo que unía el peñón



*Claustro silencioso, columnas, arquería,
piedras impregnadas de humedad y salitre
marinos llegados con vientos de tempestades.
Lugar de oración y vigilancia para
orientación de marinos perdidos o
desorientados. El sarcófago del prior
fray Pedro de Hoznayo.
La lápida recuerda los datos
del personaje en los orígenes de este lugar.*





Tuvo la Isla varios nombres: isla de don Ponce, de Santa Marina, de los Conejos y, por último, de Jorganes.





Del prior Pedro de Oviedo, iniciador de las obras de la iglesia en 1419, se decían méritos humanos y carismáticos.

a la costa, hoy desaparecido, era azotado duramente por los temporales que lo cubrían a la pleamar, aislando el santuario durante días y días en las invernadas crudas, en que el viento del Norte y las fuertes marejadas se deshacían en espumas que cubrían como nubes el humilde santuario. En los escarpados cantiles, que hoy se desintegran en infinitos fósiles, un grupo de monjes, bajo la dirección de fray Pedro de Hoznayo, canónigo de Santander y arcipreste de Latas, se habían retirado a hacer penitencia. Desde aquella fortaleza pétrea oteaban la llegada de naos que en aquella zona naufragaban (y aún hoy día naufragan), y acaso encendiesen fuegos que avisasen la presencia de la roca bravia que interceptaba la bocana Sur de entrada a la bahía santanderina. Era patética la presencia del monasterio sobre las rocas costeras, desde donde la misericordia de Dios parecía infundir valor a los navíos perdidos que se estrellaban en ellas o iban a dormirse en el recuesto dorado de la "Punta Rabiosa" o "Puntal", empujadas por la violencia y resaca de "Las Quebrantas".

Dada la pobreza de uno y otro monasterio, decidieron juntarse ambos en uno solo, en Santa Marina, para poder así mejor llevar las cargas y gastos imprescindibles, y los monjes de Santa Catalina de Corbán liaron su "petate" y partieron para la inhóspita isla hacia finales de 1415. Grandes angustias debieron pasar los religiosos en ella, porque, para regresar a Corbán, alegaron, entre otras razones, lo siguiente: "Que padecían muchos trabajos, veíanse muchas veces ataxados de las crecientes del mar, sin poder entrar y salir en la casa, pasar de la isla a tierra para muchos menesteres, el ruydo y bramidos del mar no les dexaba oír en el choro (coro) quitábales la quietud de la oración y aún el sueño, las humedades grandes y los vapores les trayan relaxados, enfermos, sin fuerzas; no podían seguir el rigor de la comunidad, unos por enfermos y otros por cuidados con ellos. Dicen agora algunos religiosos antiguos que oyeron decir a

aquellos más ancianos, que entonces la isla de Santa Marina no estaua toda cercada de agua como agora y por una parte la entraban a pié enjuto, y el agua se la ha ido comiendo poco a poco hasta que de todo punto la dexó aislada"...

Así pues, con el oportuno permiso, pasó la comunidad de los dos monasterios a Santa Catalina de Monte Corbán, con un prior común, bajo la regla de San Jerónimo y la protección de la Santa de "la rueda de Navajas"... La ermita de Santa Marina quedó desierta, con la sola lealtad del prior Hoznayo, que allí quedó hasta su muerte, con algún frailecico o lego que mirara por él, meditando al socaire de las viejas paredes del eremitorio zurrado por todos los vientos marinos. Su lápida y lauda descansa ahora acostada en el viejo claustro de Corbán, confirmando en su inscripción quién era el difunto y cómo fue enterrado en el monasterio que él fundó en Santa Marina.

Tuvo la isla varios nombres: Isla de don Ponce, de Santa Marina, de los Conejos (debido a la abundancia de estos roedores) y, por último, de Jorganes, por ser el apellido de los propietarios del islote. Aunque no están de acuerdo las fechas que se nos dan para este regreso, parece la más cierta la de 1419. Con el retorno comienza una época de prosperidad para el monasterio. La fama de su trabajo y santidad cunde, y comienzan a llegar fundaciones y donaciones para el santuario. A él se había unido el muy famoso de Nuestra Señora de Latas, de gran devoción en todo el Sur de la bahía y del que, como ya vimos, había sido arcipreste el fundador de Santa Marina; asimismo, dependían de Corbán el santuario de Nuestra Señora de Muslera, en Guarnizo; San Juan de Liaño, San Felices de la Concha, Santa María de Obregón, San Juan de Villanueva, Santa María de Cianca y Parbayón, San Pedro de Solía, San Cristóbal de Orejo, Santa Lucía de Carrejo, San Martín de Zurita, San Vitores de Hijas, etcétera.

El 14 de abril de 1444 se hace escritura de convenio entre el monasterio y Juan

Gutiérrez de Barcenilla, por la que se compromete éste y su mujer, María de Setién, a hacer la capilla mayor del monasterio a cambio del patronato de dicha capilla. Aún vemos en el arranque de la nervatura gótica de la iglesia los escudos de armas de los patronos, pero anterior a esta donación fue, por supuesto, la iniciación a la construcción de la iglesia, comenzada por el prior Pedro de Oviedo, hacia 1419, a su llegada al lugar. Se dice de este fraile: "No sólo los hombres se tenían por muy dichosos besando su hábito, sino que hasta los pajarillos bajaban muchas veces a su mano, como si estuvieren domesticados".

Más adelante, en 1477, Gutierre Díaz de Ceballos y su mujer, María Ochoa, de la casa solar de Las Presillas, inician las obras de las capillas laterales, en las que también colocaron las armas de su linaje. En estas épocas, las posesiones del monasterio se ensanchan. Vemos en infinidad de testamentos de estas centurias cómo los vecinos de San Román, Cueto, Monte, Peñacastillo, Camargo, etcétera, van dejando sus tierras al convento a cambio de las oraciones y el permiso de enterrarse en él. El jardincillo de limoneros, que fue primera sede de los monjes, se aumenta con el frondoso monte de Corbán, de añosas encinas que aún perduran viejas y achacosas, pocas en número, pero abundantes en años y experiencias. Vieron ir muriendo, bajo el hacha furtiva, a muchas de sus hermanas en las noches oscuras, y también vieron en ocasiones a los intrusos vecinos tener que repoblar ante el castigo de la justicia de nuestra villa (recordemos que Corbán pertenecía a Santander) cinco o seis por cada una talada.

Suyos fueron los molinos de Borrachico, los de Boo y los de mareas de la isla del Oleo. Pero, al tener más prosperidad el monasterio, comenzaron para él los problemas con los propietarios más próximos. Pleitos por la Vetarrosa, porque los fabricantes de navíos de Su Majestad encontraron un buen roble "con buenos corbatones" para los reales navíos, y le die-



Exterior del monasterio de Corban.

ARTICULO PRIMERO.

«En aquella parte que llaman Asturias de Santillana, por donde mira mas derecha al cierzo, (dice el P. Sigüenza (1)) hace el mar Océano una ensenada grande, junto á la villa de Santander, que los moradores de la tierra llaman *Ria*, y otros con mas propiedad, *brazos de mar*, llegándose mas al language de la Santa Escritura que los llama *manos* quando dice en el Salmo: «*Estegran mar de estendidas manos.*» Son estas entradas que hace el agua en la tierra, como unos brazos ó manos largas de aquella grande Idria con que se

estiede y le abraza. Junto desta Ria estaba una ermita de Santa Catalina, poco mas de media legua de la villa de Santander; allí se recogieron á hacer vida santa cinco varones virtuosos que, deseando la salud de sus almas, se retiraron del mundo, llevados de un movimiento divino, como todos los demas que dieron principio á esta religion.

«En el Oriente puso Dios los ermitaños de Valde-hebron, y valle de Belen junto á Barcelona: en el Occidente los de Peñalonga, y Omato en Portugal: en el Mediodia y reino de Valencia, los de Cotalva y Murta, y todos de dos en dos casas; porque se vea el vínculo de la caridad. Faltaba en el punto contrario, que es el Norte, el cumplimiento de este cuadrángulo para que España tuviese asegurados los extremos con las oraciones de estos siervos de Dios; y así son estas las pos-

(1) Historia de la orden de San Gerónimo, libro 4. capítulo XXXI, página 208 y siguientes.

Los acontecimientos históricos marcan la vida del monasterio de Corbán al paso de los años. En 1852 se inauguró el seminario con veinticuatro matriculados.

ron, como vulgarmente se dice, por el pie, y, ante su asombro, comenzó a brotar agua de dentro, y la imaginativa leyenda cuenta que el barco en que fue trasladado el tronco se hundió, lo que tomaron a milagro o brujería. El pleito siguió con los del pueblo por esta y otras posesiones, y hasta de Camargo pasaron a robar árboles y leña, y en una ocasión quemaron el convento. No tuvieron mal castigo aquellos pirómanos, porque la justicia de tales tiempos (y no era la Inquisición) tomó muy en serio aquellos desmanes y condenó a los incendiarios, que eran vecinos de Camargo, a ser paseados por la villa sobre unos rocines y, por fin, ser ajusticiados.

De los monjes notables que salieron del monasterio de Corbán merece ser citado fray Antonio de San Miguel, natural de Revilla de Camargo, nacido en 1726, y que llegó a obispo de Comayagua, en Honduras, y después a obispo de Mechoacan, en México. A este ilustre montañés se debe la ampliación del monasterio en 1790, así como la restauración de la capilla del Carmen en Revilla y la de la Virgen del Mar. De esta época es el proporcionado claustro nuevo y la famosa escalera.

Ya en el siglo XIX, en ocasión de la guerra de la Independencia, reinando en España José Bonaparte, en 1809, se suprimieron las órdenes monacales, pasando sus bienes a la Hacienda. Los monjes de Corbán tuvieron que abandonar el monasterio. Volvieron los frailes a su recinto con la restauración de Fernando VII, pero, desgraciadamente, no por mucho tiempo, porque la Constitución del año 20 volvió a excluirlos y se subastaron sus bienes. En 1823 retornan de nuevo a Corbán los religiosos en su doloroso peregrinaje e intentan reparar los destrozos, pero por poco tiempo ya; las guerras civiles continuas y la desamortización de Mendizábal puso punto final a la estancia de los frailes de hábitos blancos en el monaste-

rio, después de cuatrocientos años de vicisitudes en él. Todo fue vendido, a excepción del convento y la capilla, por la que nadie quiso dar nada. Los doce monjes que componían su comunidad fueron expulsados definitivamente en 1836. Cuatro de ellos eran vecinos de San Román, donde fallecieron en sus casas; otros, naturales de Monte; fray Nicolás Camús Toca, prior que ejerció posteriormente como párroco de su lugar de nacimiento, y otros dos más asimismo de Monte, y el resto de otros lugares, alguno de fuera de la Montaña.

Por si eso fuera poco, en 1834, cuando el Gobierno español pidió ayuda a Inglaterra, en época de guerras carlistas, se alojaron las tropas inglesas en el convento. Dice un autor: "A su devastadora indisciplina, que abrasó la madera y vendió el hierro, resistieron únicamente las piedras más difíciles de ser movidas y transportadas".

En 1849, el obispo de Santander don Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro pidió a Isabel II que le cediese el monasterio de Santa Catalina, que ya estaba totalmente desmantelado y ruinoso, pues llevaba catorce años abandonado, a excepción de la iglesia; "en lo demás de éste no quedó cosa que no hubieran quemado o llevado, quedando sólo las paredes". Hubo que comenzar poniendo tejado, reparar los suelos, hacer divisiones, comprar ornamentos, etcétera, para poder destinar el monasterio para seminario. Sólo eran entonces propiedades de Corbán los edificios, la plazoleta de entrada y el terreno donde hoy está situada la cocina.

El 15 de octubre de 1852 se inauguró el seminario con 24 matriculados, no pudiendo asistir el obispo restaurador por sus achaques y enfermedad. Durante los episcopados sucesivos se fueron aumentando las mejoras de las obras, enlosando el portal, que era de cudón menudo, como el claustro; se quitaron los balcones que tenía la fachada; se tilaron los suelos y se

hizo el coro actual en la iglesia, así como los huecos o arcos colaterales para dosar seis altares que aún se ven, con las mesas de material muy moderno y feo, reforma de hace pocos años. Posteriormente se adquirieron nuevos terrenos, recuperándose casi por completo el antiguo coto de Monte Corbán.

De los alumnos de aquellas épocas cabe destacar a seis obispos: don José María de Cos y Macho, obispo de Mondoñedo, arzobispo de Santiago de Cuba y de Valladolid y cardenal de la Santa Iglesia Romana; don Saturnino Fernández de Castro, obispo de León; don José Tomás de Mazarrasa y Riva, obispo de Filipolis y administrador apostólico de Ciudad Rodrigo; don Luis Felipe Ortiz y Gutiérrez, obispo de Coria y obispo de Zamora; don Manuel Santos y Frutos, obispo de La Habana y de Sebastópolis después; don Benito Morúa y López, obispo de Lugo y arzobispo de Burgos, además de una gran pléyade de canónigos y religiosos ilustres.

El obispo de Santander, don José Eguino y Trecu, después de la guerra civil española de 1936, durante la que sufrió nuevos expolios y daños el monasterio, restauró otra vez el edificio, dándole gran auge. El actual obispo de esta diócesis, don Juan Antonio del Val, fue durante esta época profesor del seminario. En los veranos, el monasterio se convertía en sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, dándose en sus aulas clases y actos, algunos de los cuales tuvieron la categoría de los famosos coloquios de Eugenio D'Ors.

En la actualidad conviven y estudian en sus aulas un grupo de 22 seminaristas, que cursan sus carreras sacerdotales al amparo de sus muros cargados de historia y avatares.

**M.^a del Carmen
GONZALEZ ECHEGARAY**

**Fotografías:
Francisco ONTAÑON**

Son necesarios para los niños del siglo XX
y para los de los siglos venideros

ACTUALIDAD DE LOS CUENTOS DE HADAS

LOS niños encuentran en los cuentos un estímulo a su imaginación, una ayuda para desarrollar su intelecto y clarificar sus emociones, unas posibles soluciones a los problemas que le inquietan y la oportunidad de comprenderse a sí mismos. Pero, ¿qué tipo de cuentos cumple estas tareas en el mundo de los niños?

Los tradicionales cuentos para niños son los cuentos de hadas. Se han empleado durante siglos para entretener y educar a niños de todo lugar y condición; pero hace unos años han sido atacados diciendo que son un sistema de deformación y alienación de las mentes de los niños utilizados por los adultos como hábiles instrumentos para continuar sometiendo a los menores a su autoridad.

Estas ideas, repetidas sin ninguna base científica ni experimental, han servido como de arma arrojadiza contra los cuentos tradicionales en los últimos tiempos. Ha llegado un momento en que se pensaba que esos cuentos de siempre iban a desaparecer, pero precisamente la rehabilitación de los mismos ha venido del mismo campo de donde surgieron las críticas. Bruno Bettelheim, con su obra titulada "Psicoanálisis de los cuentos de hadas", y Christa Meves, con la suya, "Los cuentos de hadas en la educación de los niños", van a salvar esta literatura infantil, resaltándola como la más idónea para el

estímulo de la imaginación y para el desarrollo intelectual y emocional del niño.

Su valor psicológico

La perennidad de los cuentos de hadas, los cuentos tradicionales por antonomasia, ha sido posible gracias a sus valores psicológicos. Esta es también la razón de su vigencia.

El núcleo fundamental de estos cuentos es popular y transmitido por tradición oral. No fueron escritos para niños, sino para adultos. Y el carácter anónimo que tienen la mayoría de ellos se deriva de su condición popular, ya que el pueblo ha ido modificando, completando y adaptando lo que fue producto inicial de una mente individual. Y si los mayores los han dejado aptos para los niños, sólo los niños han sido quienes los han hecho suyos con su aceptación. Y esa ha sido la causa de su pervivencia.

Por otra parte, el haberse extendido por todo el mundo se explica porque están dirigidos al hombre universal y con características fundamentales constantes que se dan siempre. De lo contrario sería inexplicable su aceptación universal.

El psicoanalista Bruno Bettelheim explica la aceptación de los cuentos de hadas por los niños con estas palabras:

"En mis esfuerzos por llegar a comprender por qué di-

chas historias tienen tanto éxito y enriquecen la vida interna del niño, me di cuenta de que las historias empiezan precisamente allí donde se encuentra el niño en su ser psicológico y emocional. Hablan de los fuertes impulsos internos de un modo que el niño puede comprender inconscientemente —sin quitar importancia a las graves luchas internas que comporta el crecimiento— ofrecen ejemplos de soluciones temporales y permanentes a las dificultades apremiantes".

Los cuentos de hadas plantean al niño problemas existenciales, donde están presentes y bien diferenciados el bien y el mal; el valor y el miedo; la prudencia y la temeridad; la hermosura y la fealdad; el amor y el odio. Y esta dicotomía tan polarizada, que en los mayores sería radicalismo, es buena para el niño, según explica el señor Bettelheim: "Las polarizaciones de los cuentos de hadas proporcionan al niño esta decisión básica sobre la que se constituirá todo el desarrollo posterior de la personalidad".

Identificarse con el simpático y el valiente

El niño tiende a identificarse con el que atrae sus simpatías y rechaza al antipático. Por el proceso de polarización, el personaje bueno ha de ser el simpático, y el malo, el antipático.

Lo mismo sucede con el héroe. El niño se identifica con él no por ser bueno, sino por héroe. La simplificación del niño, su psicología necesita esa seguridad de identificarse con lo verdaderamente valioso. En cambio, lo que distorsiona al niño y le perjudica —no en el aspecto moral, sino en el psíquico— es presentar el mal como simpático y atractivo. El mal debe presentarse como cosa fea y desagradable para que el niño pueda contrastarlo con el bien y decidirse por éste y no por aquél.

Por las mismas razones, el niño exige el final feliz con el triunfo de los buenos, que son también los simpáticos. Por eso los intentos de ahora de desmitificar perjudican al niño. Por ejemplo, el intento de presentar a la Cenicienta como tonta porque no sabe rebelarse ante los tratos injustos; o considerar a Caperucita como provocadora y al lobo como bueno y víctima del egoísmo de la niña no pueden gustar de ninguna forma al niño. El lobo es el antipático y, además, comete una acción reprochable y por eso es vencido.

Fomentan el optimismo y satisfacen la justicia

Christa Meves señala, además, el valor de estos cuentos como fomentadores de la esperanza y el optimismo. Por



muchos peligros y tristezas por las que atraviere el protagonista, al final el que ha perseverado haciendo lo que debe triunfa sobre los estatos o sobre los malos y defiende a los atolondrados y a los que se han dejado llevar por sus deseos.

También Bruno Bettelheim señala que es positivo para el niño que gane el bueno. Dice: "En el cuento de hadas tradicional, el héroe encuentra su recompensa, y el personaje malvado el castigo que merece, satisfaciendo de este modo la profunda sed de justicia del niño. ¿Cómo podría vencerse si no de que debe ser bueno cuando sufre la tentación de ceder a los impulsos asociales de sus deseos?"

Por otra parte no hacen falta muchos cuentos, sino cuentos que satisfagan su creatividad. A determinadas edades, el niño no se sacia de oír el mismo cuento. Necesita la repetición de aquel que se le ha grabado más rotundamente, como necesita la repetición de determinadas muestras de cariño y atención de las que no se le puede privar sin riesgo de comprometer su desarrollo afectivo y psíquico.

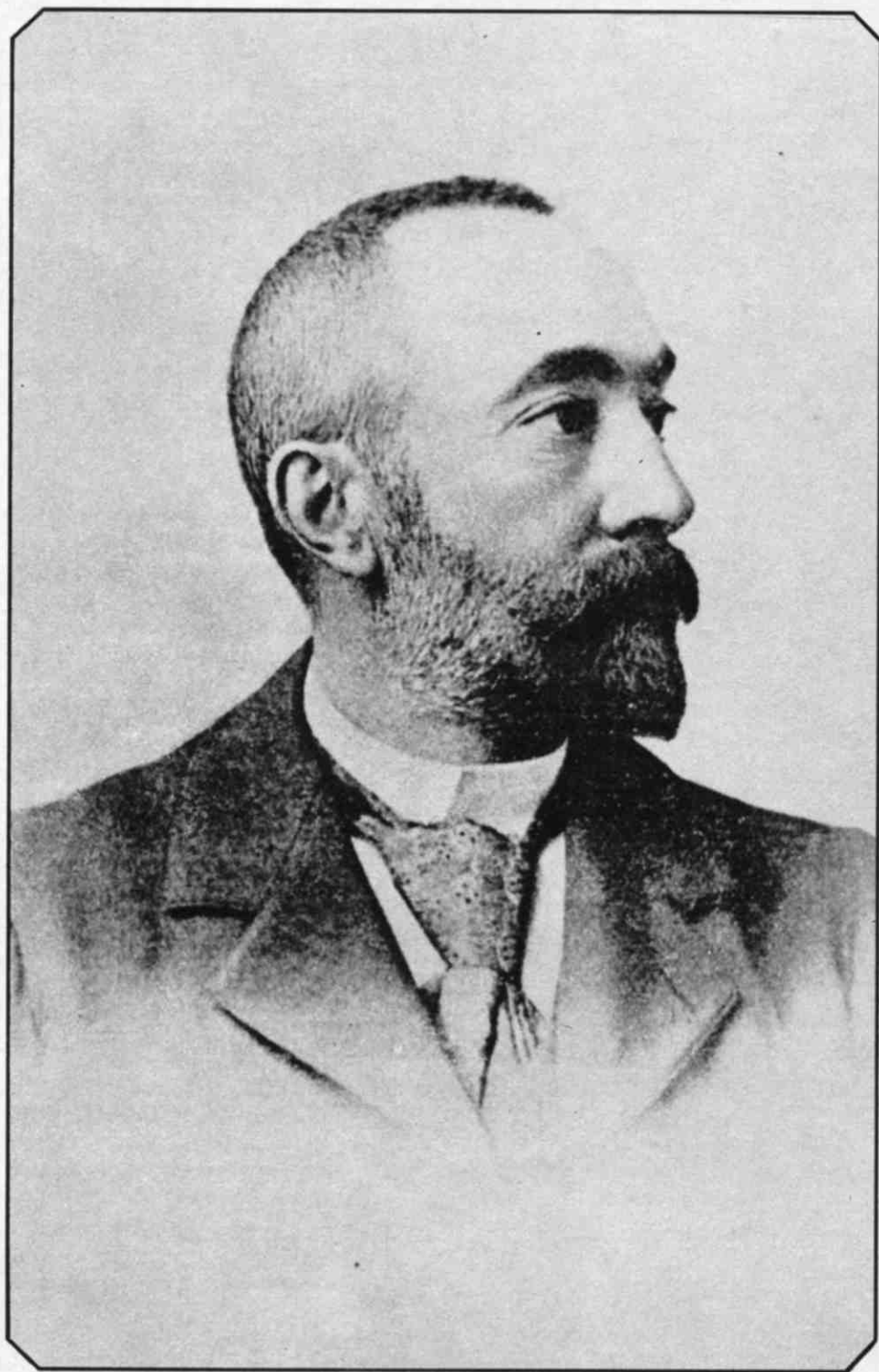
El niño pide que se le repitan los cuentos, incluso cuando ya se los sabe de memoria. Y debe dársele gusto. Según Christa Meves, es mucho mejor contar un cuento hasta la saciedad que el adiestramiento excesivamente temprano en técnicas culturales intelectualizadas. Mediante el cuento, el niño cultiva la imaginación, se concentra en la historia, reflexiona sobre ella, hace preguntas y supone un extraordinario ejercicio de memoria. Está en plena creatividad y en plena actividad lúdica.

R. M. DEL VALLE



Claros varones de Cantabria

ENRIQUE DIEGO MADRAZO Y AZCONA



UN hombre ilustre que la Montaña ha oscurecido por tiempo demasiado largo. Su cuna netamente pasiega, su trayectoria científica, humanista, pedagógica y política le hacen ser objeto de mejor trato del que hasta ahora ha tenido. El enorme avance científico y social que supuso en 1896 la creación en Santander del Sanatorio Quirúrgico del Doctor Madrazo y la gran repercusión que tuvo para la ciudad hacen más triste este olvido.

Madrazo nació en Vega de Pas, en el segundo mes del año de 1850 (es ciertamente enojoso comprobar cómo la hoja de inscripción de su nacimiento en el libro de registro del Ayuntamiento está arrancada, como queriendo borrar su nacimiento), miembro de una familia numerosa. Muy pronto, una anécdota poco conocida iba a revelar su carácter. No pudiendo aguantar la férrea e indiscriminada disciplina del colegio de Villacarriedo, decide escaparse. Y llevado por lo que luego fue una constante en su vida, la voluntad, así lo hace. Salió su padre a caballo en búsqueda del hijo rebelde. Es fácil suponer su pesadumbre. Pero he aquí que Madrazo, escondido, ve pasar "triste, encorvado y mojado a su padre, con la mirada baja, endurecida con esa dureza tan fina y sutil del pasiego". Es entonces cuando otra de las constantes que posteriormente presiden su vida, la valentía y el aplomo, se hacen patente en el joven Madrazo, quien saliendo de su escondrijo se dirige a su padre, y sin tiempo de reproches, mirándole a los ojos: "Padre, perdone, ahora vuelvo. Pero prométame que pasado este curso me envía a otra escuela". Aquí comienza la trayectoria de su vida.

Concluye la carrera de Medicina en 1870, doctorándose poco después. Ya por entonces conoce las teorías celulares de Virchow, y algo en su interior le dice del atraso de nuestra ciencia oficial. Se traslada a París y allí es discípulo del gran Claude Bernard, experimentando el gozo inefable de la Fisiología y su relación con

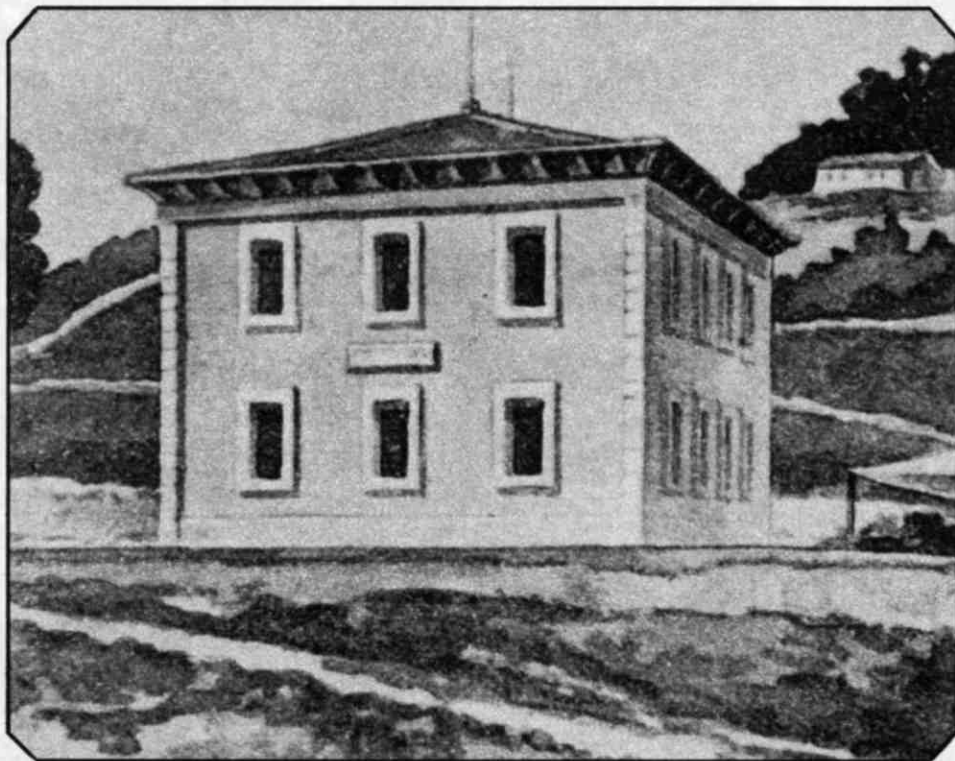
la Patología, confirmándose en su idea de la mala práctica educativa en España. Tanto le entusiasma esta forma de ver la Medicina, que se desarrolla en él la convicción firmísima del espinoso camino de la enseñanza. Conocer a Pasteur y al glorioso cirujano inglés Lister. Impregnado de sus teorías pasa a Alemania, en donde desarrolla, bajo la tutela del profesor Von Wolkman, las teorías microbianas de Pasteur y las antisépticas de Lister. Con este bagaje científico y una enorme ilusión por traer a su patria estos trascendentales conceptos, en el año 1876 oposita a catedrático de Cirugía. Y es en el año 1877 cuando obtiene esta cátedra. Ya entonces sus ideas políticas liberales y republicanas, con un gran matiz socialista, hacen que el conde de Toreno, monárquico, y a la sazón ministro de Fomento, declare ilegal la cátedra tan brillantemente obtenida.

Madrazo ejerce como médico militar, oposición que gana con el número uno, siendo capitán general de Madrid el futuro dictador Primo de Rivera. Impregnado en las teorías antisépticas que él es el primero en introducir en España, su labor médica difería en mucho de los usos al tiempo, hecho que motiva su enfrentamiento en la Escuela Militar de Madrid con el bizarro general, quien al ver que los soldados tratados por Madrazo no eran sometidos a purgas, sangrías, en fin, a todos los tormentos que se utilizaban con empiria más que científica satisfacción, le hace llamar, tras preguntar quién era ese "veterinario"; Madrazo se presenta, como ordenan las disciplinas militares, ante el general, que le espeta...: "¿En qué Escuela de Medicina cometieron el error de darle a usted el título?". Madrazo, pequeño de estatura, grande en temple, sereno en sus convicciones, le contesta: "En la Escuela de San Carlos, donde hace unos días he sido votado con el número uno en unas oposiciones para una cátedra de Patología Quirúrgica. Y aquí le traigo la solicitud de mi separación de la Sanidad Militar, que suplico me sea admitida".

Pero aún Madrazo tiene que frenar sus ansias educativas, ya que hasta 1881 no es nombrado catedrático de Patología Quirúrgica en Barcelona. Entre los años 77 y 81 ejerce en Madrid, alcanzando gran reputación; su consulta estaba en la calle Preciados, encima del café Varela, y como no había clínicas, realizaba sus intervenciones, con la más rigurosa asepsia, en el domicilio de sus pacientes. Con la fama le llegó la fortuna, que abandona para

dedicarse a su cátedra en Barcelona. Pero no cuaja su metodología docente. El quiere que la Anatomía se enseñe en el cadáver; la clínica, en el enfermo, etc., y en este sentido se dirige una y otra vez a los directores de Instrucción Pública, denunciando lo inútil de una enseñanza estática. Esto le vale que el Gobierno de Cánovas y Sagasta le mire como persona no cómoda, hasta que don Enrique, harto ya, en magistral carta, renuncia a su cátedra. Durante su ejercicio de catedrático publica

concepción y práctica científica. Ha lanzado un reto que traduce en una hermosa realidad, reflejada en sus estadísticas operatorias. A Madrazo, gran soñador utópico, le desbordan las realidades y se decide a crear en Santander el sanatorio que llevaba su nombre, dotado como el mejor de Europa, con las mismas inquietudes europeas del tiempo, como lo demuestran sus interesantísimas estadísticas, libros de consulta, edición de un boletín de Cirugía, con 5.000 ejemplares de tirada, y el reco-



Sanatorio quirúrgico del doctor Madrazo en la Vega de Pas.

sus "Lecciones de Patología quirúrgica", libro admirable, traducido al francés, de enorme difusión en Hispanoamérica, y de importancia social y científica en Francia, ya que Madrazo llega a París tras el desastre germano, y cuando los alemanes absorbieron las teorías de Pasteur y Lister, sin dar acceso en sus hospitales al pueblo médico francés. He aquí cómo un español de Vega de Pas enseña al chauvinista pueblo francés la base de la moderna cirugía, cuando en España era señalado como un alucinado.

Poseído de un hipertrofiado sentido de la patria chica, se traslada al Valle del Pas, con el cariño y respeto enorme que siempre precedió a su obra. Siente un amor intenso hacia su pueblo, a su raza, un amor de hombría de hechos, de verdades. Y funda en la Vega de Pas su primer sanatorio, número uno de los españoles en

nocimiento del Ministerio de Sanidad y de la propia Reina de España, que exclamó al visitarlo: "¡Si es como los de mi país!". Pero no se limita don Enrique a su labor quirúrgica. Si con ella introdujo la asepsia y modernas técnicas, en su mente hormigueaba la transformación de la enseñanza de la infancia. No descuidó nunca sus contactos alemanes, en ellos no se limitaba a la Medicina. Discutía, hablaba, razonaba con pedagogos alemanes y germinó la idea feliz de que en la primera enseñanza estaba el cimiento de la Universidad y el filón más puro de la inteligencia, de la moral y potenciación de los pueblos. Es curioso ver la altruista mirada de don Enrique.

Sus reiteradas visitas a Alemania y Francia son simultaneadas con escasos actos públicos y apasionado contacto epistolario con Unamuno, Galdós, Gon-



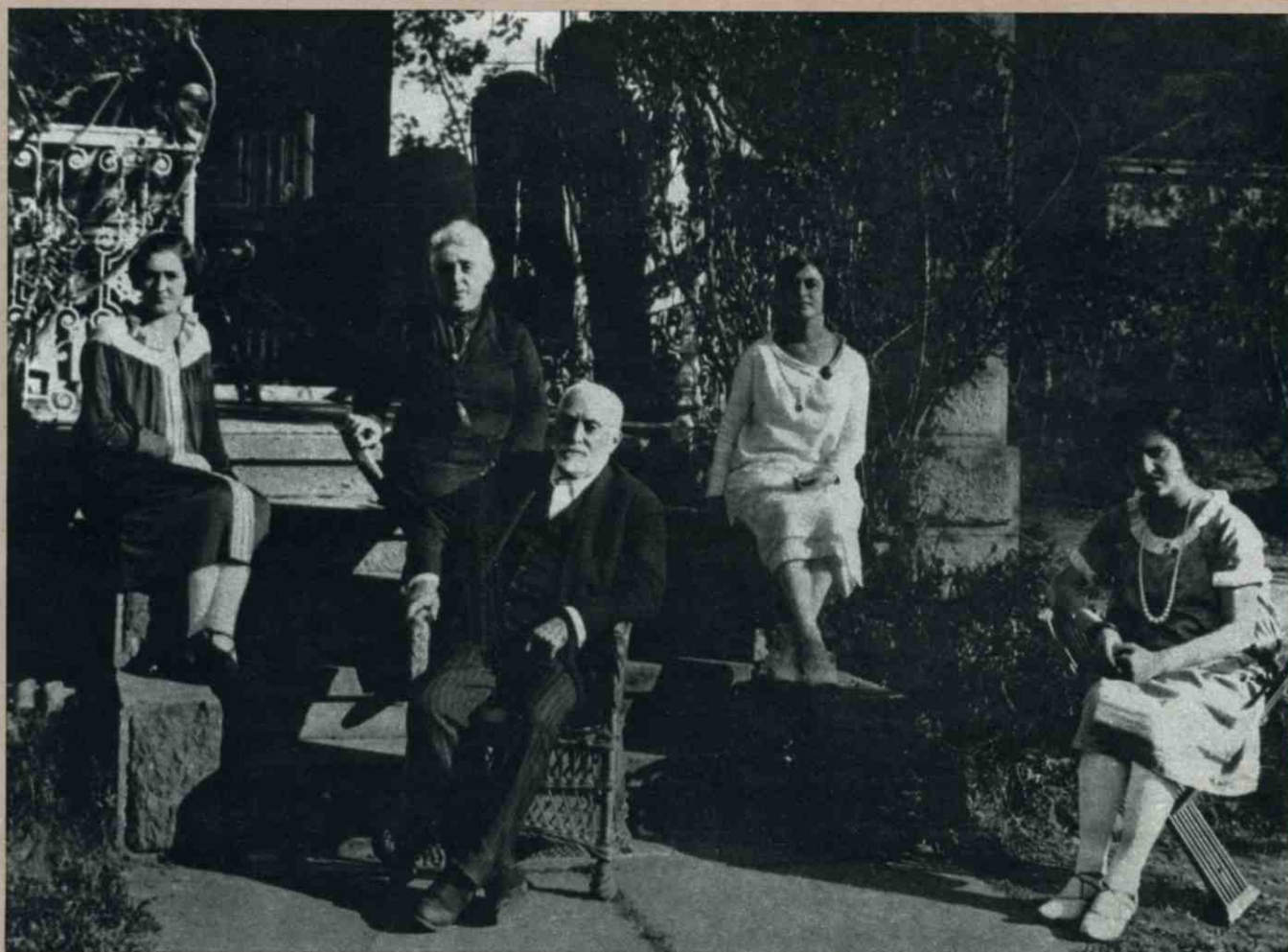
Sanatorio quirúrgico del doctor Madrazo, al poco tiempo de ser inaugurado en Santander.

zález Linares, Hildergart, con quien compartía su amor por la Naturaleza, las cuestiones del sexo, sus aficiones eugenéticas; con Matilde de la Torre, admirada y entusiasta admiradora, diputada socialista, gran personalidad y encantadora femineidad; con Pereda, etc. Madurado de sus contactos, nacen las escuelas públicas y laicas de la Vega de Pas. En un bellissimo emplazamiento, sobre el pueblo mismo, en la finca que primero destinó a sanatorio, construye Madrazo unas magnificas escuelas: libertad, amor, respeto a los hombres y a las cosas, sin olvidar la técnica con estudio en vivo de la Naturaleza (24 microscopios para uso escolar), piscina, comedores comunes, no discriminación de sexos, alegría y progresivo aprendizaje, incitando la curiosidad del niño, son los lemas que presiden estas escuelas, de amplios ventanales, grandes espacios, en fin, todo lo que se une a la libertad. No contento con esta obra de amor intenso a su



Vega de Pas, intenta mejorar los métodos de enseñanza becando a maestros a países sajones y germanos, al igual que lo hiciera con los doctores Simonema y Murillo en el desempeño de su cátedra.

Pero sus ideas eran casi utópicas: el enorme esfuerzo de crear un sanatorio y las escuelas en una finca que era un jardín (remito a don José Cano, Ismael Lavin y a cualquier pasiego de bien, su descripción), con las consecuentes obras de ingeniería, su traída de aguas con depósitos de 300.000 y 20.000 litros, su distribución (higiene personal, agua y calefacción caliente central), fracasaron ante la mezquina roca de la intransigencia política, religiosa y general envidia. Don Enrique, librepensador muy matizado y sensibilizado por los problemas sociales, no fue nunca perdonado por quienes mantuvieron sus prebendas humanas encerradas en siglas de honestidad farisea. No podían concebir sus ideas o no las comprendie-



El doctor Madrazo, en su casa de la Vega de Pas, con parte de su familia.

A MI ANTEPASADO EL DOCTOR DON ENRIQUE DIEGO MADRAZO

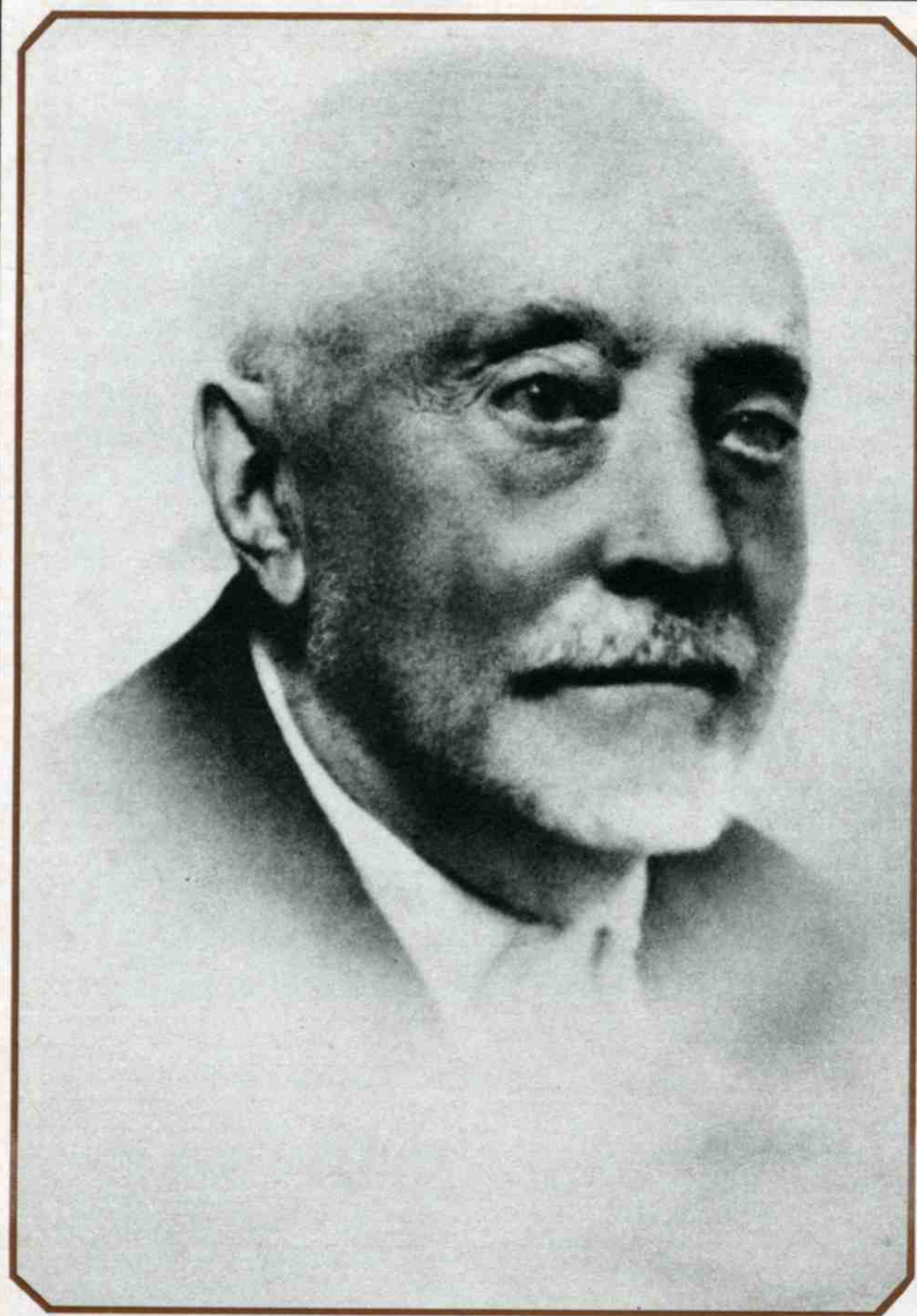
Muy querido tío Enrique: Quizá te lleve ahora mi carta, con todo, con enorme retraso. Yo sé que desde allá donde tú estés, que ha de ser de seguro total gloria, podrás vernos a todos tal cual somos, o fuimos; y fíjate, tío Enrique, aun sin haberte visto, yo sé que te querría, de habernos conocido. Hace tiempo forjabas —adelantándote— a la mujer de hoy tal como yo la veo: muy mujer y muy madre, pero abierta al progreso, intelectual, activa, y a poder ser, artista, femenina y capaz, nido en que cobijar familia y sentimientos. No, yo no he seguido tu ruta en Medicina ni tengo tu talento, sólo soy a tu lado una pequeña sombra, ahijada espiritual de tu afición, las letras; escribo poesía, me interesan el ser humano y sus problemas y este Santander al que adorabas tú y al que tú le entregaste lo mejor de tu vida y tu experiencia. No he seguido tu historia como hubiera querido, leyendo una por una todas tus teorías, porque me faltan datos. No he encontrado tus libros —creo que los quemaron por temor en la gue-

rra—, pero tengo de ti amorosos recuerdos de toda mi familia, que compartió contigo veranos en la Vega. Querías a mi abuela porque se parecía mucho, mucho a su madre, tu hermana Carlota, una dama de temple y de preciosa imagen que acompañó tus soles en épocas gloriosas. Y no tuviste hijos, tú que estudiaste tanto la genética humana y que fuiste tan fuerte y tan inteligente. El amor, para ti, fue mariposa frágil que no rozó siquiera tu frente con sus alas. Y te llegó la gloria traspasando fronteras, pero siempre volviendo hasta tu Santander, hasta tus sanatorios y hasta tus escuelas, modelo de adelanto del actual magisterio. Luego te encarcelaron, derribaron tu estatua, escupieron tu nombre quienes más te debían y hasta te utilizaron para hacer su política. Con tus noventa años, tus gruesas cataratas y un cansancio de siglos por verte incomprendido, ya lo de menos fuera que incautaran tus bienes heredados por ley, ganados con trabajo y con inteligencia... No pudieron llevarse el bien que hiciste siempre, y cuando estabas ciego

—¡cómo lo aprovecharon!— te vendieron lo mismo que hicieron con Jesús, ese Dios que anhelabas y al que te acercó un día tu amigo Herrera Oria. Sé que he llegado tarde a mi cita contigo, hubiéramos charlado tan amigablemente... Cuando tú terminabas —cuando a ti te acabaron—, era yo un montoncito de carne solamente. Después, “tus cosas” siempre en los labios de todos: “Lo decía tío Enrique”, y aquello para mí era verdad suprema. Quizá no fue tan tarde, sino justo a su tiempo, cuando mis letras ya empezaban a ser y crecer con más fuerza para escribir tu nombre todo en letras mayúsculas: DOCTOR DIEGO MADRAZO.

Mi querido tío Enrique: vuelves conmigo, ahora a meterte en un libro; dame tu brazo fuerte para apoyar en él mis locas fantasías, que te pondrán contento porque en ellas tu raza está viva y en pie, caminando sin pausa. Yo tengo, de seguro, tu más valiosa herencia.

Marisa DEL CAMPO



ron, o Madrazo se adelantó a su tiempo. Pero sufrió las consecuencias. Sus discípulos, tanto médicos como pedagogos, con honrosas excepciones, le volvieron la espalda. Y todo el andamiaje, envidiable hoy en día, de cultivar lo más noble del hombre, se vino abajo. Falló, pero le fallaron las escuelas públicas, le fallaron sus discípulos, algunos de sus paisanos. Mas él siguió adelante. Ya ha publicado 16 obras de teatro (para estrenar alguna de ellas contrata el teatro Español de Madrid, siendo Galdós su mentor en el montaje de sus obras), que él denomina "de cultivo de la especie humana"; ha escrito

ensayos aún ahora vigentes ("El pueblo español, ¿ha muerto?"), ha contribuido a la Medicina con su concepción obsesiva de la asepsia y sus lecciones de Patología quirúrgica; al Estado, con su libro "La cuestión de la escuadra", en colaboración con el general Bruno; ha defendido la igualdad de derechos y oportunidades entre ambos sexos ("Entre mujeres". Las protagonistas disertan sobre la vida en todas sus facetas, caso insólito), y cuando el Ejército de Africa se subleva, Madrazo denuncia y advierte primero la ilegalidad, después el páramo porvenir que aguarda a España. Y en 1937, por un proceso enojo-

so y malintencionado incidente (otra vez traicionado y por primera vez coaccionado), es encarcelado en la Tabacalera de los Arenales, donde comparte prisión con Jesús Cancio, Luis Corona y, curiosamente, con Juanín.

De allí sale Madrazo a Castelar, 7, donde en 1942, confortado por el que luego diera prestigio universal a la Iglesia española, Herrera Oria, muere literal y materialmente en brazos de su sobrino, gran cirujano como él, Manuel Martínez-Conde, el 8 de noviembre de 1942.

Muere un intelectual puro, que dedicó su vida y experiencia en bien de los demás. Dejó su antorcha en manos de su sobrino, y si en vida recibió los honores de un busto hecho a regañadientes en Santander, otro brutalmente mutilado en 1937 en Vega de Pas (ambos de Victorio Macho), un homenaje de desagravio en el Ateneo de Madrid en 1933, sus títulos de doctor en Medicina, académico de la Real Academia de Medicina y Cirugía, catedrático de Patología Quirúrgica, etc., su muerte fue, ha sido y sigue silenciada. Solamente algunos autores como J. R. Saiz Viadero, Rodríguez Alcalde, García Lomas, Benito Madariaga, doctor Vázquez-Quevedo (el más entusiasta de su obra médica), la tesis que sirvió al acceso del título de doctor en Medicina de don J. María Abaitúa, y pocos más, han escrito sus virtudes, que en un olvido triste e incomprensible ocultan al pueblo de Cantabria la enorme dimensión humana y científica de este pasiego universal, cuyo defecto fue amar demasiado a los suyos, a la vida y la verdad.

Manuel ORIA MARTINEZ-CONDE

CONCHA ESPINA

Alma y Paisaje

"He descubierto en tus paisajes secretos únicos; he hallado en tu alma revelaciones penetrantes y hondísimas. Y con la esencia de mi arte daré la vida a este hallazgo en libros que perduren, que vibren y anden la tierra en honor tuyo, Cantabria. Así llevaré tu recuerdo a todos los horizontes".

CONCHA ESPINA

HAY un hecho evidente a la hora de hablar de la personalidad literaria de un escritor, y es la trascendencia que su vida y su tierra —su paisaje— tienen sobre su obra.

En el caso de Concha Espina, la influencia de sus montañas de Santander y de sus costas cántabras tienen un arraigo, yo diría que una influencia enamorada, en su prosa y en su verso. Esa prosa del idioma castellano de la que el escritor Eugenio Montes ha dicho: "Hasta el aire se llena de hermosura cuando suena la prosa de esta ciega esclarecida".

Y pensamos que para escribir sobre Concha Espina, en este año en el que se cumplen los veinticinco de su muerte, y aunque nuestro comentario tenga que ser breve, deberemos situarnos en su tierra de Santander, y dentro de ella, en su aldea de Luzmela; aldea que es raíz de sus apellidos maternos; solar y matriarcado tres veces centenario; aldea que recoge todos y cada uno de los latidos de Cantabria. Escuchos de la mies, voces del río Saja, latidos calientes del bosque de Ucieda, ese bosque en merindad con los montes de



Luzmela. Goterales melancólicos de los viejos tejados; monódico son de las abarcas sobre el empedrado suelo de la plaza; sudor de establos, y a la vez la luz lejana de las estrellas posándose sobre el sueño de los pastores y sobre la soledad de un invernal.

Todo este entorno vegetal no sería nada a pesar de su atávica hermosura, si Concha Espina no hubiera conocido, amado y sufrido el alma de su tierra; el alma de cada uno de los habitantes de su aldea: la desolación ante el ganado que se despeña, el miedo y el desamparo del rabión, que inunda en su crecida la mies del otoño, el quejido del puchero que cuece despacio las rojas alubias de la tierra, el llanto de una criatura sin madre, la pena de un anciano sin ternura, la soledad de un amor, el gozo de un encuentro, la promesa de la mies en agosto o el maravilloso perfume de la yerba recién segada.

Ruido de yuela trabajadora, monótono son al atardecer que produce un hombre "picando" el dalle... Cada pálpito, cada murmullo, cada goce, cada pesar lo vivió y lo sintió Concha Espina como algo íntimamente suyo, con la responsabilidad de que ella era su depositaria y de que tenía que dejar constancia de todo este latir por medio de su prosa y de su creación de escritora.

Ella misma nos dice: *"Es de mi tierra, de Cantabria, de la que conozco con más entrañado sentimiento, que de ninguna otra, el paisaje y las costumbres; el lenguaje culto, modelo popular del buen castellano, con todos sus ritmos y sus matices"*...

Y creemos que nada mejor para honrar su memoria, al borde de este año, en el aniversario de su muerte, que hacerlo desde aquí, desde Luzmela, desde su casa y su jardín, en donde aún vive su espíritu intacto en cada rincón, en cada detalle, en cada flor.

Concha Espina, montañesa, escritora, gran luchadora "desde la cuna a la sepultura"; con el don del idioma; que no llegó a obtener el Premio Nobel de Literatura por un voto nada más; Dama Noble de la Reina María Luisa (máxima condecoración que Su Majestad el Rey Alfonso XIII podía conceder a una mujer); veinte veces condecorada en España y en el extranjero; embajadora de España en el Cuarto Centenario de la ciudad de Lima, vicepresidente



La autora de este artículo, Paloma Sainz de la Maza, con su abuela, la ilustre escritora.

sidenta de la Hispanic Society; primera mujer que obtuvo la Medalla de Oro del Trabajo y que tuvo un monumento en vida en Santander, su ciudad natal; ciega, vehemente, sincera, valiente, firme en sus convicciones, tierna, creyente; madre de cuatro hijos y catorce veces abuela; creadora de un estilo personalísimo, y al final de su vida, anciana ciega; a tientos durante dieciocho años; a tientos con sus ocho horas diarias de trabajo; a tientos por entre la mansedumbre de su jardín, adivinando o soñando, ya, su amado paisaje cántabro; a tientos al borde de sus árboles, de su viento, de su familia, de sus recuerdos.

Por eso hemos querido hilvanar estas cuartillas al borde de estos veinticinco años exactamente, desde su mesa de trabajo de Luzmela, desde este entorno suyo en el que encontró los últimos y más gratos momentos de su vida; desde esta casa, en fin, a la que un día se llegaron los hombres más ilustres de su tiempo a rendirle homenaje y amistad; y las palabras de estos hombres han quedado escritas para siempre en la historia de la literatura española y universal.

José María de Cossío escribió, después de haber leído el cuento espiniano "El Jayón": "Esta narración breve de Concha Espina debiera estar mencionada en todas las historias e incorporada al repertorio más estrecho de las grandes creaciones novelescas".

Y Ciriaco Pérez Bustamante, catedrático de Literatura, dijo: "La prosa de Concha Espina es una auténtica lección de español".

"Tan sólo los grandes genios tienen obras semejantes", ha dicho el crítico Max Nordau.

Y Gerardo Diego, nuestro poeta, escribía, el año veinticinco: "Concha Espina es hoy, no sólo el primer escritor montañés, sino uno de los tres o cuatro únicos novelistas españoles"...

Y en otro comentario dice también Gerardo Diego: "En la novela española del siglo XX no conozco nada superior a 'La esfinge maragata'".

Pero todo esto no es más que un recordatorio para el lector, sobre la obra de esta mujer que nació en Santander, casi frente al mar, y que ha llevado la vida y el paisaje de esta tierra al archivo de la literatura inmortal. Su obra está aquí, viva y actual, palpitante, llena de fuerza. Desde el drama minero de "El metal de los muertos", la primera novela de inquietud fuertemente social que ha tenido España, hasta "La niña de Luzmela", su primera novela, situada en este mismo paisaje que arroja a su casa; una casa que no es museo; una casa que está hoy, como ella quería que estuviera, llena de vida y de futuro, en la que crecen y rien, cada verano, sus bisnietos, al aire incomparable de la aldea.

Y, por último, queremos dejar constancia aquí de algo que marcó para siempre su vida: su enorme fe religiosa, su apoyo y su seguridad en Dios. Fue en el momento de su muerte cuando esa fe se mostró de una manera estremecedora; porque Concha Espina, que esperaba el final de su vida con una inmensa paz, escribió en el aire de la tarde de un 25 de mayo de 1955 su magistral lección de creyente. Y para dar testimonio, aquí están sus últimas palabras, pocos minutos antes de expirar: "Ahora sí que voy a ver, para no cegar más".

Ante ellas parece que su vida, su gloria, su obra, se empequeñecen y su figura de mujer se agiganta por encima de triunfos que pasan... Desde aquí, desde Luzmela, con el pálpito de su sangre en nuestro pulso, queremos cerrar este apunte, escrito en Cantabria, al viento purísimo de nuestra tierra.

**Paloma SAINZ DE LA MAZA
Y DE LA SERNA**

**Fotografías: Francisco ONTAÑÓN
y archivo familiar**

EL VIZAMBLA



CONCHA ESPINA

● Concha Espina nace en Santander el 15 de abril de 1869 —en la calle de Méndez Núñez, número 4— Muelle de las Naos. Sus padres fueron Víctor Espina y Olivares y Ascensión Tagle de la Vega.

● Fue bautizada en la parroquia del Santo Cristo de la ciudad de Santander. En el libro 63, folio 210, dice así:

"A quince de abril de mil ochocientos sesenta y nueve, yo, don Amalio Cerceda, cura ecónomo de la parroquia de la catedral de esta ciudad de Santander, bauticé —solemnemente— en ella a Concepción Jesusa Basilisa, que nació el mismo día a las doce de la mañana. Es hija legítima de don Víctor Espina, natural de Oviedo, y de doña Ascensión Tagle, natural de Madrid; nieta paterna de don Hermenegildo Espina, natural de Cangas de Tineo, y de doña Bernarda Olivares, natural de Oviedo. Y nieta materna de don José Tagle, natural de Santillana del Mar, y de doña María Josefa de la Vega, natural de Ontoria.

Y para que conste lo firmo, Amalio Cerceda. Rubricado".

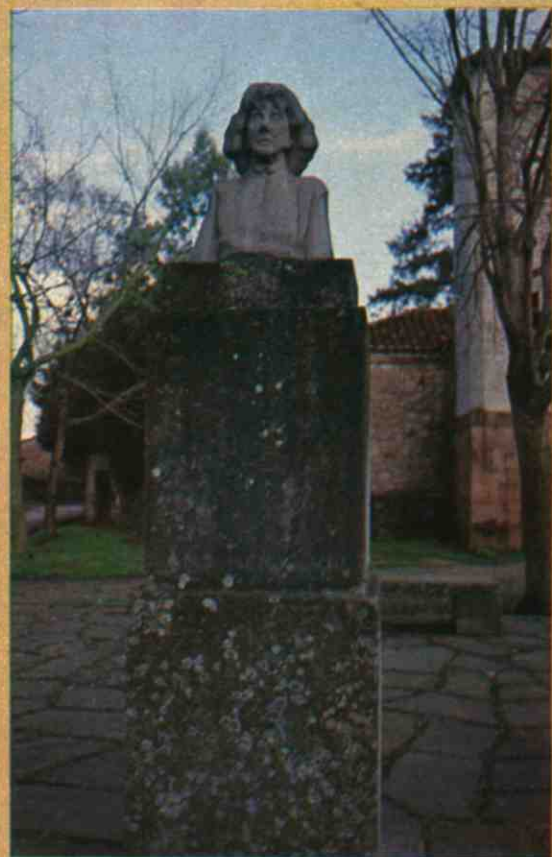
● Después de una infancia feliz, que se rompe con la muerte de su madre, cuando Concha Espina tiene quince años, se casa a los veinte con Ramón de la Serna y Cuelto, y viajan a Chile, a Valparaíso, en donde les nacen sus dos primeros hijos, Ramón y Víctor de la Serna y Espina.

● A su vuelta de Chile se instala el matrimonio, primero, en Mazcuerras, y más tarde en Cabezón de la Sal. En Luzmela nace otro hijo, José, que morirá a los siete años y que está enterrado en Mazcuerras, y en Cabezón nacerían dos hijos más, Josefina y Luis de la Serna y Espina.

● A los catorce años de matrimonio, Concha Espina tiene que tomar la más importante decisión de su vida: separarse de su marido. Es justamente cuando ella decide escribir de una manera rotundamente profesional —no sólo por vocación—, sino para ganarse la vida de cada día y sacar adelante a sus cuatro hijos. Así, con el dinero de unas joyas empeñadas y una novela inédita —su primera novela, "La niña de Luzmela"— emprende el camino de Madrid.



Para los
montañeses,
Luzmela es
Concha Espina.



*CONCHA
ESPINA*





El jardín de
Luzmela fue
el paisaje que
llevó siempre
en sus ojos.



CONCHA ESPINA

● En 1922, la Editorial Renacimiento empieza a publicar obras de Concha Espina —con gran éxito: "La niña de Luzmela", "Despertar para morir", "Agua de nieve". Mientras tanto, Concha Espina, después de una larga estancia en tierras maragatas, trabaja en una de sus obras cumbres: "La esfinge maragata", Premio Fastenrath, y en "El metal de los muertos".

● Nuevas novelas se van acumulando —gloriosamente— sobre la literatura hispana: "La rosa de los vientos", "Altar mayor", "El jayón", "Pastorelas", "El cáliz rojo"... Y estas novelas traen el triunfo y el reconocimiento universal para la escritora española: Premio Nacional de Literatura, Banda de Dama Noble de la Reina María Luisa, vicepresidente de la Hispanic Society, Gran Cruz de Isabel la Católica, Medalla de Oro del Perú. Inauguración por S. M. Alfonso XIII de su monumento en la ciudad de Santander. Monumento erigido por suscripción popular y realizado por el gran escultor Victorio Macho. Al mismo tiempo, S. M. el Rey por un Real Decreto, cambia el nombre de Mazcuerras por el de Luzmela.

En 1935, Concha Espina es embajadora de España en el IV centenario de la Fundación de Lima.

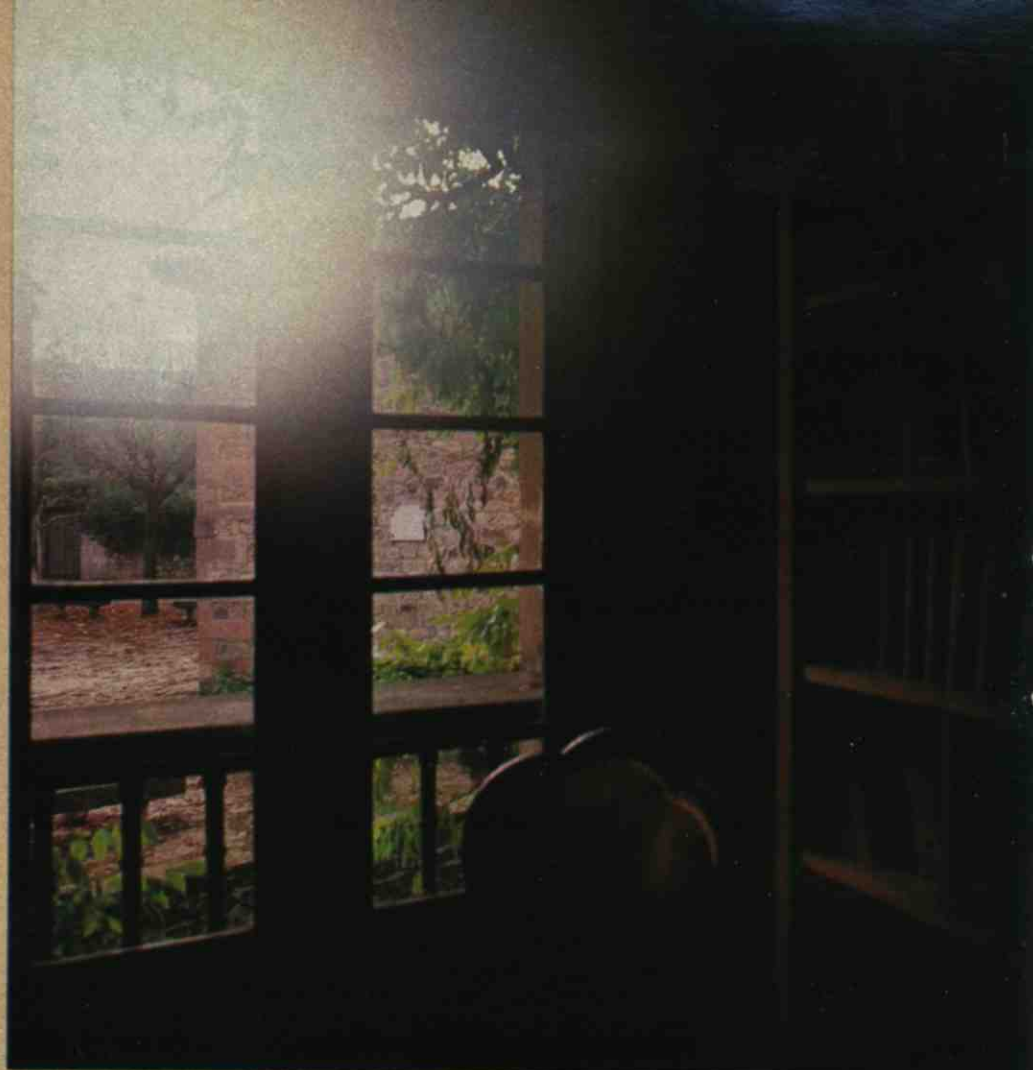
● En 1936, la guerra civil la encuentra en Luzmela pasando el verano, en donde sufrió persecución y en donde se quedaría ciega para siempre. De esta época es su novela "Retaguardia".

● Después de ciega, Concha Espina escribe "Un valle en el mar", "La segunda mies" (recopilación de poemas), "De Antonio Machado a su grande y secreto amor", "Una novela de amor" (sobre don Marcelino Menéndez y Pelayo) y "El más fuerte".

● Recibe la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, la Medalla de Oro de la ciudad de Santander y por segunda vez el Premio Nacional de Literatura.

● En el pueblo de Luzmela se le hace otro monumento en 1947.

● Años ciegos, con intenso trabajo de diarias colaboraciones, que acabarían el 19 de mayo de 1955. Concha Espina muere ese día, en Madrid, y en su casa de Alfonso XII.





Aquí, en la biblioteca,
en el comedor,
en el dormitorio
y en la capilla soñó
todas sus obras.



Desde este balcón,
la escritora ciega
sentía su paisaje.



"NOSOTROS, LOS CIEGOS"

¿Sentimos devoción por el monte?

Yo creo que sí. Y si mi juramento no fuera excesivo en esta ocasión, me atrevería a jurarle.

Porque los montes son, como el mar, un inmenso tesoro de la Creación, la cumbre, el ápice, la más altiva corona de la Tierra. Y aunque los ciegos no alcancemos a ver su rostro, aunque no seamos capaces de medir su altura, sabemos que su formidable volumen nos cobija como un escudo, que su fecundidad suele esconder minas de ricos metales, torrentes de aguas regeneradoras, bosques dueños de las maderas serviciales para todos los usos y regodeos, inevitables para la cuna y para el ataúd.

La selva montaraz tiene, aparte su hermosura propia, su maderaje noble, su floración y sus cosechas de frutos nutricios, un ideal joyel de aves cantoras, las más bellas y extraordinarias, algunas de especie casi extinguida, todas con caudales de trinos y de arpegios, gritos y trovas que pueblan los aires de vitalidad, de armonías, de misterio y de prodigio.

Para las almas sensibles, la orquesta singularísima de los montes, como las naturales del mar, se convierten en himno y canción, se confunden con la unánime plegaria del cristianismo.

No son las montañas un lugar muy propicio para los ciegos como práctica de paseo y de ascensión, pero su ingente mole, su cuerpo majestuoso, trascienden a fortaleza con tanta bazarria, que a su lado sentimos el aura de una infalible protección y nos apoyamos en ella mentalmente como en un baluarte invicto.

Hasta nos parecen nuestras, por el sentimiento y la fe, las coplas que el vulgo les endilga:

*Siempre viví en la montaña
y morir en ella quiero;
que corre el aire más puro
y estoy más cerca del cielo...*

Para mí es doble tierra la Montaña, con letra mayúscula. En su enfaldo he nacido, con la dichosa agravante de que su espalda era el rústico brezo de mi niñez y sus raíces se bañaban en el mar, frente a mi casa.

Ignoro cuál de las dos amistades, fundamento de mi cultura, tuvieran mayor influencia en mi vocación literaria. Supongo que fue el mar, y sé que su espíritu avizor nunca me diera aviso de la tremenda sombra que había de caer sobre mi vida.

Más bien la consideraba como un genio tutelar. Lo que el uno y el otro me dieron ha quedado en el fondo de mi sangre española y ha florecido en poemas, en miles de páginas ilusorias llenas de perfume selvático y transidas con los secretos vecinos, enarbolada mi labor en el pavés de las olas y en la espina de las cumbres.

Había subido muchas veces a las más empinadas colinas, atraída por el murmullo señero del bosque, por la arrulladora canción del viento en las alturas del camino, mientras en la ribera cántabra decían su canción los sollozos y los escuchos de la marejada.

Mi calle se llamó entonces, cuando era mía, "Muelle de las Naos", y era un sordo bullicio de lanchas y de botes, bergantines costaneros, fragatas seductoras, pequeños navíos de moderno velaje y otras sugerentes embarcaciones.

Ya era entonces Santander "puerto de muchas velas" y allí mi padre se acreditaba como hidalgo armador de buques. Mis ojos, entonces muy abiertos y aprendedores, nunca soñaban con las tinieblas.

Cuando me han invadido con incurable traición, los rencores que pude albergar se trasmutaron en libros, así entretuve mi desgracia al socaire del monte, a la orilla del mar.

Y continúan siendo mis predilectos amigos estos dos titanes de la madre Naturaleza.

Concha Espina



La novelista, en sus últimos años, trabaja valiéndose de una falsilla.



Concha Espina, a la edad de cuatro años.

Un montañés en la plenitud de su carrera judicial

JERONIMO AROZAMENA

REINOSA, la capital de Campoo, en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, es tradicionalmente una ciudad industrial, pacífica, enclavada al Sur de la provincia y lejos del mar. Quizá por esa razón a don Jerónimo Arrozamena no le atraen las playas ni las costas y es tierra adentro donde él se encuentra en su verdadero lugar.

Desde 1929 —fecha en que nació— hasta 1936 vivió allí; hoy reside en Madrid y pasa los veranos en Santander, en la Caña. Con su mujer, María Jesús Laso, forma un matrimonio de santanderinos de cepa y raíz: ella es de Santa María de Cayón, del valle del Pas.

Las circunstancias profesionales les han alejado de su tierra, han vivido muchos años en Barcelona, y allí han nacido algunos de sus hijos: “Estamos muy vinculados a Cataluña y tenemos mucho cariño a aquella tierra, nuestras querencias se encuentran repartidas entre Santander y Cataluña”.

Primeros recuerdos

En su casa, un viernes por la tarde, fue la entrevista con este santanderino ilustre que hoy es uno de los miembros del Tribunal Constitucional.

En nuestra conversación con el matrimonio nos hemos remontado a sus primeros recuerdos, a la infancia en Reinosa:

—¿Qué recuerda de sus primeros maestros, de la escuela?

—Me acuerdo, más que de otros, de un profesor de Geografía en el Instituto; me daba clase en mil novecientos treinta y cuatro, no recuerdo su nombre, y tengo aún presentes a dos catedráticos del Bachillerato, uno de Matemáticas, Alberto Tovar, y Arsenio Martínez, que era de Literatura. El de Matemáticas fue tan buen profesor para mí, que llegó a creer que me gustaban mucho las Matemáticas, y no era cierto, me costó elegir Letras porque le tenía a él mucho cariño. También tengo buenos recuerdos de mis profesores de Facultad, pero tengo más grabados a éstos.

—¿Qué otros recuerdos tiene grabados de su niñez?

—Hay un hecho que marca nuestra generación: los años de la guerra civil. Como resultado, existe en mí un deseo de convivir pacíficamente con todas las personas, para que aquello no pueda volver a pasar más. He reflexionado mucho sobre si aquello no podría haber sido de otra forma. Sé que mi niñez acabó con el comienzo de la guerra, yo tenía entonces once años.

Entre aquellos primeros recuerdos está presente la figura paterna: “Fue alcalde de Reinosa y se me quedó muy grabada su enorme entrega en todas las cosas, ponía más que nada su interés en las cosas de cultura y en procurar una educación para todos”.

—¿La mejor cualidad de su padre?

—Era un hombre que se daba a los demás, y poseía también un gran equilibrio.

—De su madre, ¿qué le ha dejado mejor huella?

—Su trabajo, su entrega a la familia, y el comprobar cómo ha mantenido en nosotros un gran respeto y admiración por mi padre, como líder y cabeza de la familia. Los hermanos hemos estado siempre unidos y hemos pensado en los mismos términos.

Mantener la cohesión familiar

—¿Cuál es su idea de la familia?

—Defiendo su cohesión, sobre todo dentro del núcleo que forman los padres y los hijos, y creo que es importante mantener esa unidad entre los hermanos; los padres deben dar su juego a cada uno, conocerles bien y respetarles, conjugar la libertad con una exigencia que haga posible en cada uno el sacar a flote lo mejor que tiene.

—¿En virtud de qué puntos de vista han elegido su colegio, cómo han deseado educarles?

—Han estudiado en el Liceo Francés, primero en Barcelona, ahora en el de Madrid. Hemos deseado un centro en el que educaran abiertos al horizonte de la cultura europea occidental, donde existiera una convivencia con

unas personas de distintas creencias religiosas y eso ayudara a que se fortalecieran las propias. Además, en Barcelona es un centro de prestigio y algunos amigos nuestros nos lo aconsejaron.

—¿Qué pide, en síntesis, al colegio de sus hijos?

—Que actúe con responsabilidad, que tenga amplitud en sus planteamientos, que —más que conocimientos memorísticos— proporcione un saber, una actitud para la convivencia, y —en otro sentido— veo importante que facilite el conocimiento de un idioma.

El santanderino es emprendedor

De nuevo volvemos la mirada a Santander, la tierra que sigue presente en el alma a pesar de la lejanía, los viajes y las cosas de la vida.

—¿Lo que más le gusta de su región?

—La tierra, el paisaje. Y ya, poniéndonos allí, Cabezón, el camino hacia Potes, los pueblos de Campoo y la zona pasiega.

—Desde un punto de vista negativo, ¿qué defecto fundamental encuentra usted al santanderino?

—Quizá la falta de solidaridad. Lejos de sus límites, cuando vive fuera el santanderino es emprendedor, ha hecho cosas importantes en España y en América; los emigrantes han demostrado un espíritu de trabajo y de conquista.

—¿Por qué les sucede esto?

—Es posible que el origen esté en la configuración de la tierra: porque el hombre de Santander se ve aislado, tanto en la montaña como en medio del mar.

—De los aspectos típicos de su tierra —gastronomía, folklore, costumbres...—, ¿qué le atrae más?

—Me atraen el folklore y los juegos: ver las partidas de bolos, el recorrer los pueblos y escuchar las historias que cuentan y las tradiciones.

Antes nos hemos referido al cargo de don Jerónimo Arrozamena como miembro del Tri-



“Defiendo la cohesión de la familia, sobre todo del núcleo que forman los padres con los hijos”.

alguien entiende que no se ha respetado la Constitución y acude a él en demanda, el Tribunal interviene. No creo que fuera bueno intervenir por propia iniciativa, porque así se convertiría en juez y parte.

—¿Quién lleva a efecto las sentencias dictadas por este Tribunal?

—El Tribunal juzga y resuelve en virtud de sentencias que circulan a los demás poderes públicos; por ejemplo, puede anular una ley y dejarla sin valor o restituir la plenitud de derechos que se ha violado a un particular o ente moral; sus sentencias son efectivas en el acto o se desarrollan a través de los órganos competentes en cada curso.

—Actualmente, ¿qué temas tiene en estudio?

—Podemos reducirlos a tres tipos de asuntos: por ejemplo, nos ocupamos ahora de recursos de inconstitucionalidad contra las leyes, a propuesta de jueces de Tribunales de otro rango. Nos ocupamos también de conflictos que pueden surgir entre las comunidades autónomas y el Gobierno, y entre los órganos constitucionales; de este capítulo no hay ningún asunto pendiente en este momento. Y hay un tercer grupo, recursos de amparo constitucional; me explicaré, existen una serie de artículos de la Constitución que reconocen al ciudadano unos derechos —de libertad, de educación...— cuando algún particular entiende que un poder público o alguien ha vulnerado sus derechos, puede acudir al Tribunal, después de haber intentado sin éxito los recursos en los Tribunales ordinarios.

“Tiene, además, otras competencias —concluye— en materia de tratados internacionales, estatutos de autonomía, etcétera.

El tiempo de la entrevista ha transcurrido de prisa, algunos de los hijos han vuelto del colegio y la casa ha empezado a poblarse de voces y músicas. Llevan muy poco tiempo aquí, todavía la casa no está terminada de instalar y María Jesús tiene gran ilusión por conseguir un ambiente acogedor de verdadero hogar donde todos se encuentren a gusto juntos.

Texto y fotos: CARMEN RIAZA

bunal Constitucional; también en nuestra entrevista hablamos de ello, le hemos pedido que en terminología sencilla y asequible nos explique la misión de este alto organismo del Estado.

—Hay que partir de que el pueblo la ha refrendado, la Constitución viene a ser una “Carta Magna”, el esqueleto de una convivencia en la que los grupos políticos pueden disentir o ponerse de acuerdo, siempre pacíficamente. Esta Constitución impone también respetos para las distintas comunidades autónomas y unos derechos y libertades para

los ciudadanos. El Tribunal debe conseguir —por su parte— que los distintos poderes públicos respeten la Constitución, que las leyes estén de acuerdo con ella y que el Gobierno y los poderes autonómicos la respeten, a la vez que se respetan —también— los derechos de los ciudadanos.

—¿Cómo interviene el Tribunal Constitucional en un asunto? ¿Puede hacerlo por iniciativa propia?

—Siempre actúa a petición de alguien, nunca por propia decisión; es un Tribunal de Justicia —el juez de la Constitución—, y cuando

ECONOMIA FAMILIAR PARA UN TIEMPO EN CRISIS

ESTAMOS en medio de una crisis económica que afecta tanto a las naciones como a las personas particulares. La escasez de petróleo, con las consiguientes subidas de precio por los países productores, ha desencadenado un alza general de todos los artículos y ha puesto en peligro muchas empresas que andan en la cuerda floja, a ver si pueden salvarse del hundimiento definitivo.

La economía familiar pasa también momentos angustiosos, porque los sueldos aumentan en menor cuantía que el precio de la vida y el paro ha llegado a muchos. El ama de casa que antes finalizaba el mes holgadamente, ahora, hacia el día 20, tiene que echar mano a los ahorros, y quien ya antes lo hacía en esas fechas, no llega ahora ni a la mitad del mes. Bien es verdad que todavía hay privilegiados que siguen gastando como si estuviéramos en la época en que España era el paraíso de los turistas.

Reducir gastos

Cuando un negocio no va bien hay que tomar medidas drásticas para remediarlo. Y una medida siempre eficaz suele ser la de reducir gastos, suprimiendo todo el que no es necesario.

En el campo de lo necesario y lo superfluo no hay límites fijos, pero, en general, se

considera necesario lo que precisa el cuerpo para mantener la salud y para no estar expuesto a las inclemencias del tiempo. Es necesario también el presentarse con decoro y el tener la casa discretamente confortable. Todas las demás cosas pueden considerarse como superfluas.

Alimentación más racional

En lo referente a alimentación, son innecesarias todas las bebidas que se compran, excepto la leche. Se han adquirido en los últimos años unos hábitos de consumo de refrescos, bebidas alcohólicas, té o café y aguas minerales que en algunas familias se pueden considerar necesarias, pero que, no hay que engañarse, entran en el terreno de lo auténticamente superfluo. Lo mismo ocurre con la cuestión bollería, pastelería y productos variados que hoy día toman los niños como susti-

tutivos del pan. Siendo éste mucho más barato, se puede prescindir también de otro gasto totalmente innecesario.

Pasando a la alimentación propiamente dicha, es posible quizá rebajar las cantidades. Según los expertos en dietética, los españoles comemos demasiado y de forma irracional. El ama de casa debe aprender a guisar con menos grasas y a sacar partido de los productos alimenticios que ofrece el mercado a precios más asequibles. Tenemos aún sin explotar el campo de los congelados, que son más baratos que los mismos productos frescos. El que gastronómicamente resulten menos apetecibles depende también de la persona que los prepara; habrá que mejorar como cocineras o hacer que la familia se acostumbre a ellos.

Otra medida es abstenerse de adquirir las primicias de los artículos de temporada, porque el precio está por las nubes. Si cada miembro de la

familia se encapricha de un producto y se quiere darles gusto, no hay presupuesto que resista. Lo mismo sucede en el momento de las fiestas importantes, cuando todo el mundo compra los mismos alimentos. En tiempos de crisis económica se puede sustituir un menú por otro, un dulce por otro y el bolsillo sale ganando.

Superflua es cualquier comida fuera de casa, aunque se diga que es comida de negocios y que se ahorra tiempo, etcétera. Con lo que se gasta en una comida fuera habría para hacer la compra de todo el día de una familia de cuatro personas.

Para reducir cantidades y comprar alimentos más baratos es preciso que el ama de casa conozca cuántas vitaminas, calorías, etcétera, es necesario que consuma por cada miembro de la familia para estar bien nutrido de acuerdo con su edad, sexo y tipo de trabajo desarrollado.

El capítulo de lo más superfluo

El tabaco es otro agujero que puede desequilibrar el presupuesto. Nada tan superfluo como quemar cigarrillos, cosa que es al mismo tiempo perjudicial para la salud.

En tiempo de crisis se podrían ahorrar miles de esta partida. Parece lógico que este tipo de artículos —como los de la cosmética y otros más— sean gravados con los máximos impuestos para desgravar el precio de los artículos que se llaman de primera necesidad. Hay personas que se fuman una cajetilla diaria. Si el tabaco rubio está entre 60 y 90 pesetas la cajetilla, basta que en una casa haya dos fumadores para que se gasten entre cuatro y cinco mil pesetas mensuales, que podrían utilizarse en otra cosa.

Educar a los jóvenes
y a los niños en la sobriedad
es una medida mucho
más formativa que
educarlos en la abundancia.

Es cierto que el habitudo al tabaco lo pasa mal, pero puede ser el momento ideal para liberarse de esa dependencia.

No basta afirmar tampoco que cada uno hace con su dinero lo que quiere. En esto y en todo es preciso que cada persona adquiera la mentalidad de que no puede consumir cuanto le venga en gana, porque no tiene apuros económicos, mientras hay muchos a quienes falta lo necesario.

Mucha gente carece de responsabilidad social, gente que, por otra parte, se considera que sabe ser solidaria y que está muy dentro del talante socialdemócrata que ahora se lleva. Han de saber que no es lícito, ni moralmente ético, gastar en cosas personales no necesarias cuando muchos carecen de lo imprescindible.

Ahorrar en vestuario

La partida dedicada al vestuario también puede disminuir. Habrá que tener menos ropa y habrá que comprarla en tiempos de final de temporada (si se viste a "lo clásico" no hay problema con la moda) y habrá —esto es importante— que hacerse uno mismo parte del vestuario. ¿Quién no es capaz de hacerse una falda o un vestido sencillo? Existen patrones que facilitan ese trabajo. Está, por otra parte, la ropa de lana: jerseys, bufandas, gorros, guantes, chaquetas, etcétera. El punto tejido a mano está de moda y la diferencia de precios es total. Además sirve como entretenimiento y, según los psicólogos, es la psicoterapia ideal para mujeres nerviosas.

Queda, por último, la ropa de casa: reponer la "ropa blanca" que se gasta. Las rebajas son la mejor oportuni-



dad. Es buena medida económica comprar algo cada temporada, porque así se mantiene regularmente atendida esta necesidad y no requiere gastos muy grandes.

Por supuesto, tanto en vestir, como en calzar, como en productos de belleza se debe huir de los artículos de importación, que tanto gustan, pero que salen carísimos.

Cerrar el surtidor

Hay que reducir también el gasto de energía: menos luz, menos gasolina, menos butano, menos etcétera.

Los "spots" publicitarios que lanzó el Ministerio sobre ahorro de energía no vamos a repetirlos, pero deben tenerse muy en cuenta. Y lo más importante es tratar de corregir la mentalidad de ricos que tenemos. Acostumbrarse a que el agua no corra inútilmente, ni la calefacción esté tan alta que tengamos que ir de man-

ga corta, ni la luz como si se tratara de filmar una película.

El consumo de gasolina se reducirá bastante si cada familia cambiara la forma de vivir los fines de semana y usara el coche solamente lo imprescindible.

Aumentar los ingresos

La otra medida que se toma cuando el negocio va mal es la de esforzarse por incrementar los ingresos. Sin embargo, en estos momentos en que el paro va en aumento, la solución del pluriempleo es casi imposible. Y aunque alguien tuviera ocasión de hacerlo, debería pensárselo muy bien antes, porque, en aras de la solidaridad, esa posibilidad de otro empleo debería cubrirla un padre de familia en paro. Aún más. Estamos haciendo leyes de incompatibilidades, tratando de que la gente bajo control no ocupe más de un puesto de trabajo.

Podría ser bonita ocasión para que quien goza de más de un trabajo ofreciera uno a un parado (alguien de su familia, un amigo, etcétera). ¿Es mucho pedir? Quizá. Pero..., entonces, no digamos —por filantropía o por justicia y caridad cristiana— que se debe vivir la fraternidad, porque los hechos desmienten las palabras.

Hágalo usted mismo

El "slogan" de "hágalo usted mismo" podría ser el resumen de una parte importante de la economía familiar para un tiempo en crisis.

Todo producto confeccionado sale más caro, tanto de cocina, como de vestir, como de decoración o de cualquier otra cosa. Además, el hecho de hacerlo por sí mismo puede servir para tener un ocio más creativo. Y también, quizá, que la gente joven y los niños se vayan educando en la sobriedad, una cualidad tremendamente formativa, mucho más que nadar en la abundancia.

La cocina con tantos platos de repostería, el punto, el bricolage, la jardinería, los trabajos manuales, las recetas caseras de belleza... y mil cosas más hechas en casa, además de un ahorro muy sensible, servirán para ocupar el tiempo en actividades enriquecedoras de la personalidad, algo que se estaba perdiendo a causa de la pasividad que produce el encontrarse todo hecho.

Al fin y al cabo hay mucho de positivo —si uno quiere aprovecharlo— en estos momentos en que la falta de fondos nos obliga a evitar todo gasto que no sea absolutamente necesario y a obtener más barato todo lo que se pueda, aunque sea con un poquito más de esfuerzo.

E. ASENJO

EL ROLLO DE LA DIVERSION JUVENIL

LA necesidad de descansar está inscrita en el ser físico y psíquico del hombre. Por una parte, es la natural contrapartida del trabajo: es indispensable des-

cansar las propias fuerzas, y poder recomenzar el trabajo con todas sus fatigas. También lo exige así el bien de la familia, con frecuencia dispersa a lo largo de la semana

por el trabajo de las padres y el estudio de los hijos. Es una evidente necesidad social, que da la posibilidad de reunirse sin prisas, para charlar, descansar de lo habitual y pen-

sar en cosas distintas. Finalmente, es preciso el descanso para acceder a la trascendencia con libertad y sosiego.

Aristóteles advirtió que el juego y el descanso están en función del trabajo; y en la "Ética a Nicómaco" afirma que tomar el juego como fin de la vida es absurdo y pueril; fue él quien acuñó el término "eutrapelia" para designar "la virtud que modera el exceso en las diversiones y entretenimiento". Hay dos vicios que se oponen a ella: uno por exceso, entregándose a la necia alegría sin freno ni razón, llegando a toda clase de excesos. Otro, por defecto: la severidad excesiva y puritana, que condena cualquier diversión. Las dos actitudes se han dado a lo largo de la Historia, y, por supuesto, también hoy día. Sin embargo, entre la juventud actual, yo diría que es más fácil encontrar un afán excesivo de diversión —en su sentido cuasi-etimológico de evasión—, que llega a ser enfermizo.

No hemos inventado ahora las diversiones

Nuestra época no ha inventado las diversiones; los juegos —tanto de niños como de adultos— son una actividad antigua, de la que quedan múltiples rastros en la



En ciertos sectores de la juventud hay una casi enfermiza búsqueda de la diversión.



Historia y en el arte: Grasperberger enumera 52 juegos infantiles diversos, recogidos de la antigüedad griega: saltos, carrera, captura, tiro, gimnasia...; los señores medievales hallaban diversión mediante torneos, escuchando a los juglares, etcétera; Bruegel representa en sus cuadros costumbristas decenas de juegos infantiles y de adultos en bulliciosas ciudades europeas medievales.

Juegos, música, baile, ejercicios físicos, juegos de imaginación, de destreza, de inteligencia, cuidado de plantas y animales, coleccionismo... y un largo etcétera constituyen un elemento de importante equilibrio en la vida del hombre. Constituyen acciones placenteras y, por lo general, inútiles, independientes de fi-

nes externos a ella misma. Pero, sin embargo, por ser acciones del hombre, no están exentas de calificación moral; la tendencia a la diversión puede y debe ser regulada por la razón. Por eso, la diversión es buena si se hace con medida, sin perder ese último fondo de seriedad que debe tener todo acto humano, aun el más placentero y divertido; y es mala si se busca la diversión de cosas nocivas, en acciones impropias de la dignidad del sujeto, si lleva a descuidar deberes familiares, profesionales y sociales.

La vida como juego

Me refería antes a algunos sectores juveniles, que no pa-

recen entender de un modo recto el sentido de la diversión. Quizá en el fondo de su actitud exista un cierto miedo a enfrentarse con los deberes ineludibles de la vida adulta; y, mirándolo con más profundidad, se descubre un rechazo del dolor y del esfuerzo, connaturales con la existencia humana. "Divirtámonos y olvidemos lo real". Evasión por el bullicio constante, por la música estridente, por la inmersión en el grupo-rebaño. Diversión para no pensar, para no dialogar, para no esforzarse. Velocidad, alcohol, drogas, sexo, vivir del cuento...

Y de ahí surgen mentes divertidas: vertidas en mil superficialidades, dispersas, incapaces de enfrentarse resueltamente con el trabajo,

con el esfuerzo exigente de una actividad regular. "La vida como juego", es un bonito "slogan", pero la vida humana no es un juego, sino algo bastante serio y trascendental; el descanso, la diversión, el juego, son necesarios y saludables. Insistiría aún más: son el imprescindible complemento de una vida tomada en serio; recuerdo aquellas palabras que casi todos podríamos suscribir: "Cada vez que mis amigos me han hecho reír, me he sentido más sano y he rejuvenecido una semana". Seriedad y risa, trabajo y descanso, compromiso y diversión: son dos caras de una misma moneda. Y esa moneda es un ser humano completo.

M. VELASCO

Uno de los mejores poetas de Santander

DON ENRIQUE MENENDEZ PELAYO

A veces hay hombres que pasan por la vida dejando como una estela luminosa de bondad, de innata delicadeza, de ternura sin límites. Hombres con un alma grande, ensoñadora, apegada amorosamente a la tierra siempre querida, siempre añorada, donde nacieron. Hombres que, escudados en una humildad sincera, se hacen querer de cuantos tienen la dicha de conocerlos y de tratarlos.

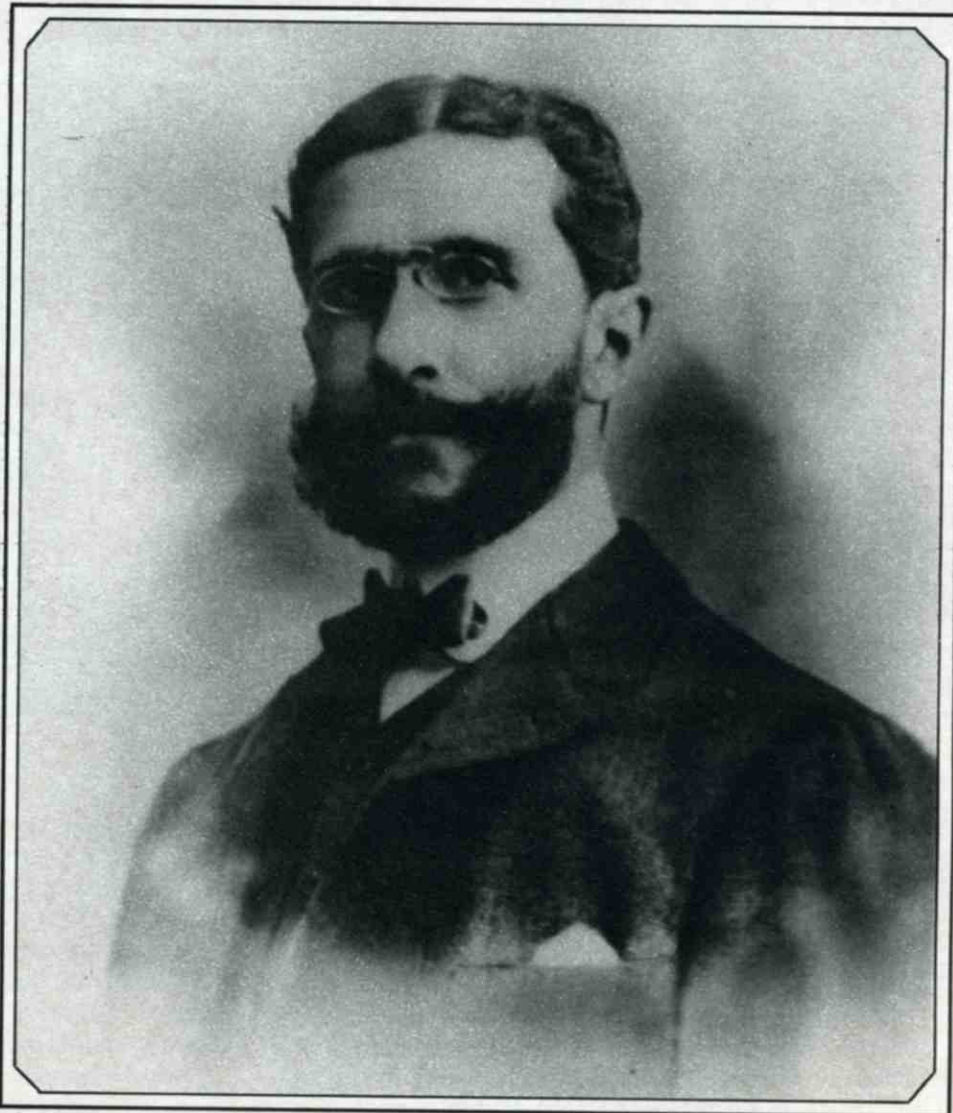
Tal fue don Enrique Menéndez Pelayo, de cuyo fallecimiento se van a cumplir ahora los 60 años, en este de gracia de 1981, sin que nadie lo aperciba, sin que ninguna voz amiga dedique una loa merecidísima en recuerdo de aquel dulce poeta del Santander de nuestros abuelos. "Sic transit..."

Porque don Enrique Menéndez Pelayo fue, además de un caballero de distinguido porte, el auténtico poeta de la vida quieta, sencillo y plácido, que, unas veces desde el rincón tranquilo y sosegado de su despacho, otras bajo la umbrosa fronda de su jardín, de su huerto de la calle Gravina, nos legó bellísimas páginas henchidas de fluidez, de gracia y de naturalidad, que lo mismo conmovían a los corazones sencillos y humildes que a los más refinados ingenios.

Humildad

Harto difícil es, por lo imposible casi, trazar esa trayectoria, idéntica siempre, sin concesiones a nada ni por nadie, y hacerse amar y admirar en todo momento, sin sentir la envidia y la enemistad a lo largo de una vida entera, como le ocurrió a don Enrique.

Auténtico espíritu franciscano por su humildad, él mismo trazó su propia biografía en aquel librito carente de afectación, como todo lo suyo, y en el que refleja la dimensión inmensa de su personalidad, que, pudiendo haber conseguido todo por su erudición amplísima, por la lírica de sus composiciones, por la delicadeza y ternura unas veces y por la fina ironía y comicidad otras, prefirió recogerse en su



virtud recoleta, sencilla, sin querer figurar en acontecimientos sociales ni en lides políticas, ni en el batallador periodismo.

"Memorias de un hombre a quien no sucedió nada" lo tituló, y por si alguien aún pretendiera elevarle hasta el pedestal que por sus propios méritos le correspondiera ocupar, dice después, en un arranque de confesión sincera:

*"Un alma me tocó, tierna y doliente,
en el reparto que el Señor hiciera.
La virtud es su mansa compañera
y es el amor su natural ambiente".*

Bellísimo cuarteto éste, comienzo de aquel soneto que finaliza así:

*"Buscadla en algún monte entre la calma,
a la hora en que envíen a los cielos
la flor su aroma, su oración el alma".*

Con don Marcelino

La fama de su hermano Marcelino, hacia quien sentía una profunda y sincera admiración, le abruma. El uno es el verda-

dero, el auténtico genio en Filosofía, en Historia, en Estética, en Humanidades. Por el contrario, don Enrique no osa considerarse lo que en realidad le corresponde: un verdadero ingenio en comedias, novelas, cuentos, poesías, artículos periodísticos, obras todas creadas con un estilo legítimo y personal, por el encanto y por la dulzura que entrañan.

—No, no. Yo sólo soy Enrique Menéndez. El Menéndez Pelayo es mi hermano...

Siempre así. Siempre igual. Oscurecido a sabiendas, gratamente oscurecido por la gigantesca proporción del sabio polígrafo, de quien él se considera, tan sólo, como su bibliotecario. Amorosamente, entrañablemente, ordena y custodia los libros que un día y otro van enriqueciendo las estanterías de la biblioteca del maestro, amontonados en proyección constante dentro de aquel relicario que ha habido necesidad de levantar ya, frontero al jardín, al huerto familiar, recoleto albergue hogareño de su ensoñación poética.

Su vena lírica

Porque fue allí mismo, en el cuadrangular recinto abierto a soles y a lluvias, entre aromas de flores y brisas rumorosas alejando por el arbolado, en donde don Enrique dio rienda suelta a aquella su vena lírica y galana que discurría siempre a través de sus cuentos, de sus composiciones poéticas, de sus artículos periodísticos.

“Desde mi huerto” tituló el librito en donde recogió, entre otras, aquellas bellísimas “Canción a la Montaña”, “Alborada”, “Golodrinas” y “Hojas amarillas”.

“Volad hacia la calle —dice en el prólogo—, leves hojas que de mi huerto arrancaron vientos de tempestad o brisas de primavera. Y en la paz hagáis vuestro camino, sin osar a andarle alumbradas por el sol de la fama, y sí a la tibia luz de la indulgencia...”

La humildad, la humildad siempre. Fue su constante. Lo mismo que cuando escribe “Interiores”, quizá la más poética, la más lírica y delicada de sus obras. Porque él, amante del hogar como pocos, aficionado desde su niñez a él, encariñado con todos y con cada uno de los rincones de aquella casa de la calle de Gravina, invita cortésmente al lector para que, a través de sus capítulos —El rincón, Las veladas de la quinta, La tapia florida, Voces que no suenan, Entre dos luces, Lo apacible...—, disfrute de la cordial hospitalidad que, caballero siempre, ofrece.



Casa de la calle de Gravina, donde vivieron hasta su muerte los hermanos don Marcelino y don Enrique Menéndez Pelayo.

Actividad periodística

Su actividad abruma por lo intensa. Al principio alterna la Medicina con la poesía y con el periodismo. Y en este último es donde encuentra siempre sus horas más gratas. Redacta crónicas, artículos, críticas, semblanzas, humoradas... Sentía el gusto de escribir y se daba el gusto de satisfacerlo cumpliendo encargos de cronista de sociedad, de crítico literario. “Santander crema” se titula el periódico donde “Casa Ajena”, su pseudónimo, comienza a hacerse popular. Y después, en “El Atlántico”, en “El Aviso”, en “La Atalaya”...

En el año 1902 se funda “El Diario Montañés”. Don Enrique es considerado desde esa misma fecha como el más estimado y constante de los colaboradores. Sus “Cuentos”, “Trozos”, “Interiores”, muchas poesías de su “Cancionero”, artículos, notas de sociedad, figuran con asiduidad en las páginas de este periódico hasta su muerte. Su colaboración es constante también en “Mis sábados”, una sección fija dentro del periódico, en donde matiza y apunta notas agudísimas acerca del Santander de su época, a la vez que sigue cultivando la crónica en torno al mundillo social de entonces.

Eje en la ciudad

Su figura es el centro de reuniones, eje indispensable en la vida santanderina de los primeros veinte años del actual siglo. Querido, admirado y venerado por todos, es el amable conversador de vivísimo in-

genio, recitador ideal, enamorado de la obra de Zorrilla y de Amós de Escalante, que, escudado siempre en su sencillez, y para no tener que declamar a modo del teatro, simulaba leer en unas cuartillas que estaban en blanco, mientras cautivaba al auditorio con su recitación de memoria.

Y cuando no, aquellos discursos suyos, pulcros, elegantes, sencillos, de verdadera antología por la acabada redacción en concepto y forma, enmarcados siempre dentro de una distinción y delicadeza que lo hubiesen señalado, de habérselo propuesto, como el poeta ideal en aquella ciudad que tanto le admiraba.

Ahora hace sesenta años...

Don Enrique tenía anclada a Santander en su propia alma. Aquella melancolía dolorosa que padeciera se ve agravada más tarde por la ceguera, el mismo año que muere su hermano, don Marcelino. Y él, que se había juramentado no abandonar la ciudad donde naciera, es a partir de este momento cuando se siente aún más ligado a ella, apegado a la memoria del inmortal polígrafo, como bibliotecario y legatario de su obra.

Así hasta que, ahora va a hacer los sesenta años, el 22 de agosto de 1921, aquella alma noble, sencilla y delicada, dejó inerte el cuerpo del aristocrático señor de la vida quieta, de vivir apacible, de humildad franciscana.

Fue entonces cuando Santander perdió a su, hoy olvidado, mejor poeta...

Julio POO SAN ROMAN
Fotos: Manuel BUSTAMANTE

Para que el hogar no sea una chapuza

HAY QUE CUIDAR LOS DETALLES

CUALQUIER obra humana cobra un sello más íntimo y personal cuando en ella están cuidados todos los detalles, esas cosas pequeñas que reflejan el gusto y el amor con que una persona realiza una actividad.

Todo el mundo come, trabaja, se viste, limpia y decora su casa, tiene amigos, etcétera, etcétera, pero sólo algunos saben incorporar a su quehacer el cuidado de las cosas pequeñas que por sí solas son capaces de hacer mucho más agradable la vida propia y de los demás.

Mayor personalidad

Dentro del conjunto de los derechos humanos subyace el principal de ellos, el reconocimiento de la dignidad personal que cada uno tiene de sí mismo. Pero ese legítimo amor propio adquiere su verdadera dimensión cuando el individuo se propone su perfección, exigiéndose cada día ser un poco mejor.

El hombre que lucha a diario por corregir las imperfecciones de su carácter y por aumentar poco a poco sus buenas cualidades, a lo largo de su vida va formándose una

personalidad valiosa. Tener una fuerte personalidad es como ir tallado el diamante en bruto, que es todo carácter y todo temperamento. Ejercitarse un día y otro en la puntualidad, la afabilidad, la sinceridad, la comprensión, las buenas maneras, el trato agradable, etcétera, va creando el hábito de comportarse de esa manera en cualquier circunstancia de la vida y en cualquier ambiente. Esa forma constante de ser y actuar es la que configura auténtica personalidad. Por eso, quien quisiera conseguirla será bueno que se proponga metas muy concretas, aunque sean muy pequeñas; sonreír, hablar con todas las personas con amabilidad, ayudar a quien pueda necesitarle, tener espíritu de servicio...

Conviene estar vigilante sobre cómo se van realizando estos propósitos una vez y

otra. Esa misma atención sirve también para enriquecer la personalidad.

¿Son más detallistas las mujeres?

Quizá las mujeres saben ser más detallistas en general, pero sólo en cuanto que aman más. Porque el tener en cuenta las cosas pequeñas en el trato con la gente es cuestión de amor. La capacidad de entrega en lo poco supone valorar en mucho a la persona con la que se tiene datales. En cambio, cuando no se estima a alguien no hay preocupación alguna por pensar en las cosas que pueden gustarle, y mucho menos en intentar ofrecérselas aunque cueste un esfuerzo más o menos grande.

Para poder tener detalles con los demás es preciso mirar fijándose. Así se va cono-

ciendo la forma de ser del otro y cabe la posibilidad de servirle en todo lo que se ha comprobado que le resulta agradable. Un buen auxiliar suele ser la memoria: recordar qué cosas se desearon en un momento o se prefirieron vale para acertar con un regalo o con una elección de una conversación interesante. Algunas personas olvidadizas, pero que quieren tener esos detalles, suelen apuntar lo que desean recordar y tener en cuenta al cabo de las semanas o de los meses.

Los accesorios y la distinción

También en la forma de vestir son los accesorios los que dan a cada persona una verdadera distinción. Cinturones, pañuelos, bolsos y zapatos, collares y otros complementos contribuyen especialmente a dar una nota personal a esas prendas confeccionadas en serie con las que se viste casi todo el mundo en la actualidad. Sé de una señora que suele cambiar los botones de toda la ropa que se compra hecha. Ese simple detalle le sirve para ser un poco distinta. Lo mismo pue-

El ambiente agradable
se consigue
con pequeños
esfuerzos de todos.



de hacerse con mil cosas de uso diario que tienden a uniformar a todo el mundo, haciéndole integrarse en la masificación.

En la decoración de la casa también son los pequeños detalles los que contribuyen a lograr una mayor intimidad y, de alguna manera, transmiten el aire de sus dueños, un poco de su alma. Una casa sin detalles demuestra que aquella vivienda no es un hogar, carece del calor de familia. En cambio, unas flores frescas, un libro abierto, un cenicero a mano, una estantería sin una mota de polvo... están hablando de unas manos atentas que aman la casa y dan amor a los suyos a través de todo aquello.

La categoría profesional

El prestigio profesional se consigue igualmente teniendo en cuenta todos los detalles al hacer el trabajo que se tiene encomendado. Una persona que se esfuerza siempre en realizar primorosamente su ocupación, en seguida empieza a destacar. El trabajo bien hecho, en lo poco y en lo mucho, además de contribuir a dar una categoría profesional, proporciona a quien lo hace así una satisfacción personal, porque ha sabido crear, en el amplio sentido de la palabra, algo, intentando que sea perfecto, poniendo todo lo que está de su parte en ello. Es más que la satisfacción del deber cumplido, porque se ha volcado lo mejor de sí mismo en su consecución.

Engracia A. JORDAN

EUCALIPTALES DE CANTABRIA

CON este nuevo artículo continuamos la serie de trabajos que, en esta revista, iniciamos sobre los paisajes vegetales de Cantabria. En este segundo (el primero se publicó en el número 16, y en él se describieron los encinares) tratamos de los eucaliptales, uno de los paisajes vegetales más abundantes que existen en las zonas litorales y bajas de Cantabria, pues la aclimatación de estos árboles ha tenido tanto éxito que actualmente ocupan por lo menos su tercera parte, siendo muy difícil encontrar un paisaje vegetal (hasta aproximadamente los 300 metros sobre el nivel del mar) en el que no se hallen las manchas verticales y grisáceas que forman sus siluetas. Después de los prados de siega es la formación vegetal más frecuente en estas zonas.

El género *Eucalyptus* pertenece a la familia *Myrtaceae* y engloba cerca de 600 especies y variedades diferentes de plantas leñosas, de muy variable porte y de muy distintas características según su hábitat. Es uno de los árboles más gigantescos del reino vegetal alguna de sus especies, como el *E. amygdalinus* variedad *regnans*, llega a tener hasta 150 metros de altura por 10 metros de diámetro.

Se extienden espontáneamente por Australia, Filipinas, Molucas, Nueva Guinea, Tasmania, etc., y desde que se descubrió se ha propagado rápidamente, cultivándose en la actualidad en los países de climas cálidos y templados de todo el orbe. Su rápido desarrollo y su poder de absorción de grandes cantidades de agua hacen que puedan llegar a desecar y sanear los terrenos. Gracias al eucalipto se ha erradicado el paludismo definitivamente en extensos territorios del mundo entero, desecando los suelos bajos y pantanosos e impidiendo el desarrollo de las larvas y mosquitos transmisores de esta enfermedad.

El *Eucalyptus globulus*, descubierto por Labillardière en 1800, es la especie que se extendió por Cantabria. Fue introducida por don Marcelino Sanz de Sautuola, que, en una exposición organizada por el Ateneo de Santander en 1866, presentó la planta como nueva especie arbórea en la provincia, aclimatada con brillante éxito en su finca de Puente San Miguel.

La primera plantación de eucaliptos, para formar una masa arbórea, se llevó a cabo hacia el año 1870 en Torrelavega, realizada por el señor Argumosa. De estas primitivas plantaciones quedan, aún hoy día, ejemplares aislados, entre los que destacan el de Viérnoles, que es, indudablemente, el mayor de la provincia.

Las causas de que este árbol haya sustituido a las especies autóctonas y caducifolias de Cantabria son su rápido desarrollo y su gran productividad a corto plazo. Un bosque de eucaliptos se tala, normalmente, cada ocho o diez años, y de los mismos tocones, sin necesidad de realizar una nueva plantación, nacen los futuros árboles con un ciclo vital semejante a los anteriores. El proceso de crecimiento y de aprovechamiento de las especies más típicas de la Montaña (roble y haya) es, por supuesto, mucho más lento y costoso. La importancia económica de esta especie vegetal en nuestra región es muy grande, así como en Galicia, Huelva y Badajoz, dentro de España.

La madera se aprovecha, sobre todo, para la fabricación de papel y obtención de celulosa, industria esta que absorbe, prácticamente, toda la producción maderera.

La introducción de esta especie foránea ha traído consigo consecuencias que, en algunos casos, podrían considerarse como graves. Al plantar los eucaliptos en las zonas donde anteriormente había bosques de robles y hayas, el suelo, que, con las

especies típicas de la región, se mantenía con una humedad óptima y constante y con una capa de humus de gran profundidad, sufre ahora, al faltarle el follaje caduco de las especies mencionadas, un arrastre que le descarna y le empobrece. Aparece también extremadamente acidificado, como consecuencia del lavado constante a que se ve sometido por las lluvias abundantes. Los aceites esenciales que contienen sus hojas, con su indudable acción antiséptica, contribuyen también a la desaparición de los microorganismos del suelo. Todo esto acarrea la destrucción del sotobosque, tan rico en especies vegetales, para dar paso a la landa de brezos (diversas especies del género *Erica*) y árgoma (*Ulex europaeus*, *U. gallii* y *U. minor*), con abundante zarza (*Rubus ulmifolius*, sobre todo) y helecho (*Pteridium aquilinum*); etapa de sustitución, del clímax existente anteriormente en la provincia santanderina, que se hará estable y prácticamente irreversible en todo el biotopo.

No es caso de propugnar la desaparición de esta especie, que, además de haberse aclimatado perfectamente, ofrece una reserva de madera de alto interés económico; pero si es posible cuidar el que su plantación se realice siempre en terrenos de landa, hoy día tan abundantes, y que nunca su presencia ocasione la desaparición de los seculares bosques caducifolios (roble y haya) o perennifolios (encina). Qué duda cabe, que el haber situado a los eucaliptales en lugares idóneos, como los que propugnamos en este trabajo, hubiera evitado el lamentable espectáculo, tan frecuente a los ojos del viajero que recorre nuestra provincia, de las grandes excavadoras que remueven la tierra a muchos metros de profundidad, para, de nuevo, poder hacer praderías en las zonas suplantadas por estos árboles foráneos.





▲
*Eucaliptales en Ruise-
ñada y Comillas.*

►
*Pequeño rodal en Ore-
ña.*



►
*En la página siguiente,
márgenes de la carrete-
ra de Liermo.*

►
*Notables ejemplares de
Eucalyptus globulus en
Fresnedo.*



*"Árbol gitano, que huele a botica
y que es el único árbol
que parece nacido para ser cortado;
árbol como de 'plástico';
árbol anodino, cursi, glauco,
sin primavera".*

Víctor de la Serna

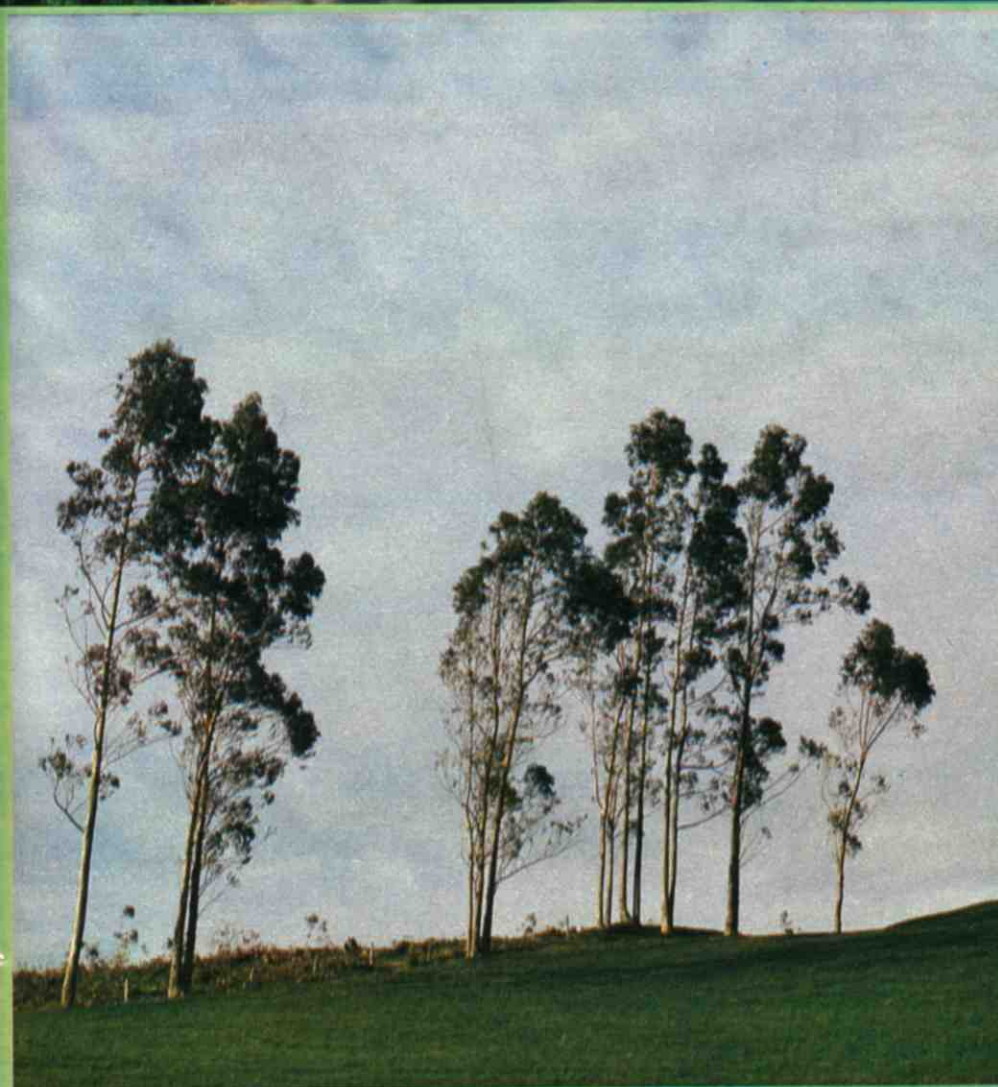
Como ejemplares aislados, en Cantabria, los eucaliptos más importantes que conocemos son los siguientes: "El Eucalipto de Viérnoles" (ver en el número 7, páginas 13 y 14, de esta misma revista, su descripción y fotografías); "El Eucaliptón", que se encuentra en Pontejos en la finca de los señores Cuervas Mons; el existente junto a la marisma de Santoña, muy cerca de la carretera, pero perteneciente al Ayuntamiento de Argoños; el del parque de la finca de don Emilio Botín en Puente San Miguel; dos enormes eucaliptos del parque del marqués de Benamejí, en Santillana del Mar; el de Roiz, que se ve desde la carretera, situado dentro de la finca del palacio-casa de La Torre, etc.

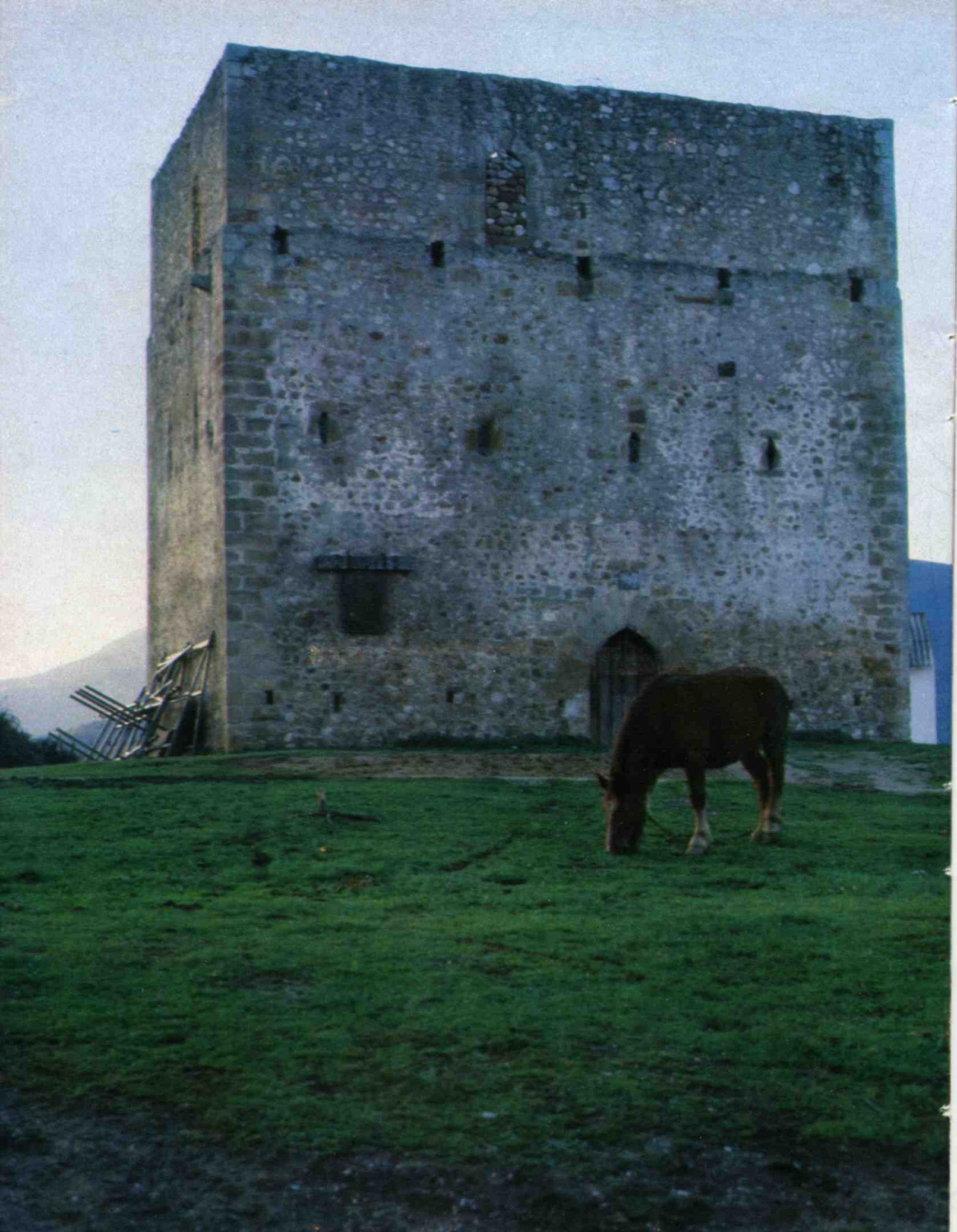
Dentro de los eucaliptales podemos destacar, por la corpulencia y altura de sus ejemplares, el que se encuentra en el sanatorio de Pedrosa, en Pontejos, que forma un rodal espléndido y de gran belleza.

Como resumen a estas líneas, podríamos decir que ante los calveros, cubiertos de landa, que existen en las comarcas litóreas y bajas de nuestra provincia, uno se siente triste. Cantabria tiene aún grandes eriales que repoblar con los árboles foráneos de rápido crecimiento y rendimiento económico. Los eucaliptales tienen cabida en estas zonas sin que haya necesidad de desplazar a nuestros viejos bosques, que, creemos, solamente deben ser sustituidos por plantas jóvenes, pero de la misma especie autóctona.

Lo mismo que el mítico urogallo necesita del acebo para su subsistencia, el resto de las especies de nuestra avifauna precisan de su hábitat propio, constituido por nuestras seculares manchas verdes que poco a poco van siendo desplazadas por la poderosa irrupción del eucalipto, árbol abiótico "que parece nacido para ser cortado..., sin primavera".

Enrique LORIENTE ESCALLADA





EL VALLE Y CONDAADO DE BUELNA

UNA de las comarcas más peculiares en la historia de la región de Cantabria es la que conforma el valle de Buelna, enclavada precisamente en el centro del territorio de la región, sobre la que formaron en tiempos remotos un conjunto de pequeños pueblos, de los cuales uno, llamado Los Corrales, habría de transformar su fisonomía primigenia, pasando a ser, desde un lugar cerrado y descubierto, como indica la etimología de su nombre, hasta el importante centro, en el que se enclavó una moderna industria: las Forjas de Buelna. Los Corrales de Buelna y San Felices de Buelna han quedado desde la época constitucional como los dos municipios en que se fraccionó a efectos administrativos el antiguo valle de Buelna, agrupando el primero de ellos en su capitalidad a los lugares de Coa y Barros, al barrio de las Caldas de Besaya y a las aldeas de San Mateo y Somahoz, mientras que la capital del municipio de San Felices es el barrio de Rivero, que, junto con los de la Bárcena, Jain, Llano, Mata, Posajo-Penias, Sopenilla, Sosvilla y Tarriba, integran el segundo municipio.

Es significativo que los dos entes municipales son los mismos que recogen la denominación propia del valle, Buelna —nombre que también recibe una localidad asturiana, cercana a Llanes—.

El viejo e histórico valle de Buelna tiene una muy lejana aparición, quizá una de las más antiguas de toda la región, y así, la primera cita documental data de hace más de mil años precisamente del año 978, en que se fundaba la abadía e infantado de Covarrubias por los condes de Castilla, Garci Fernández y Aba, adscribiéndose a este infantado el valle de Buelna, con sus entradas y monasterios.

De este documento no sólo constatamos la personalidad histórica del valle de Buelna, llamado valle de Olna, sino también la propiedad que sobre él —y más



concretamente sobre sus iglesias— ejercía el conde de Castilla, y es importante comprobar, antes del año 1000, gracias a la especificación de estos monasterios la referencia tan lejana de los lugares del valle en que éstos estaban enclavados: San Martín de Lobado, San Julián de Barros, San Cipriano y Santa María de los Corrales, San Andrés y San Román de Somahoz y Santa María de la Cuesta, San Juan de Cevallos, San Pedro de Riba en Llano y San Felices de Buelna.

Otros datos también pueden deducirse de la donación que del valle de Buelna el conde castellano hacía a la abadía de Covarrubias como dote de su hija primogénita Urraca —que entraba como religiosa—, y éstos son, por una parte, las óptimas condiciones de aquella tierra, que la hicieron tan atractiva para el poblamiento humano, porque estas villas y estos monasterios se daban con sus términos, entradas y salidas, sus prados, sus molinos y sus aprovechamientos de agua. Precisamente la cuenca del Besaya, incrementada al llegar al valle por las aportaciones del río Cieza, y ya dentro del valle, por toda

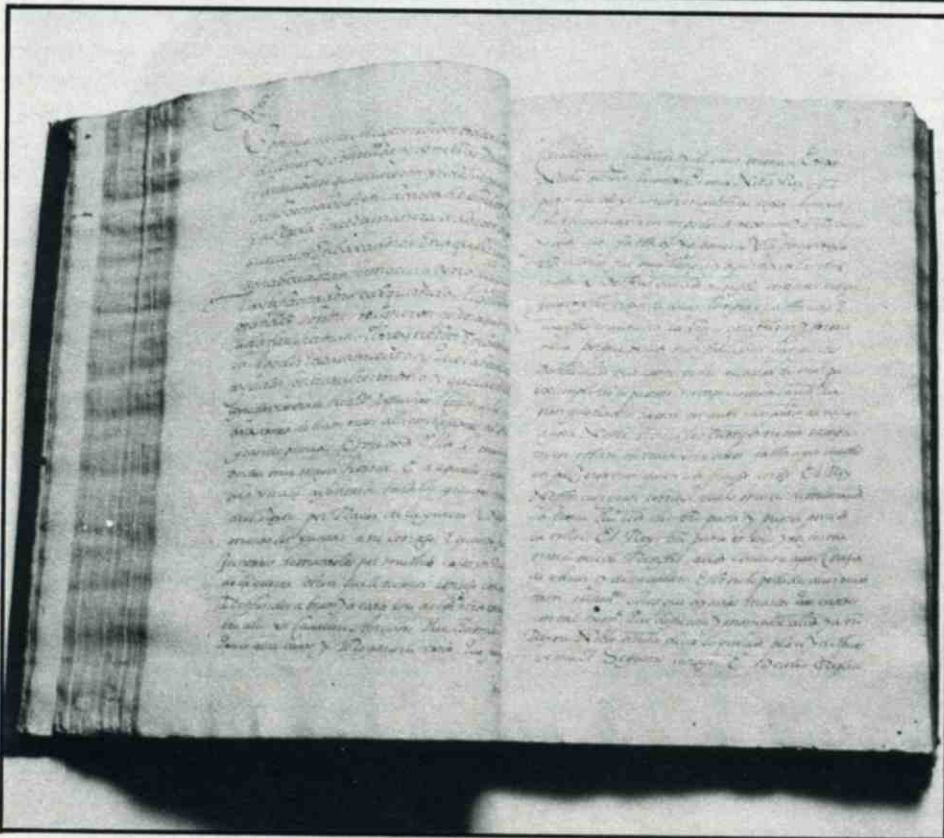
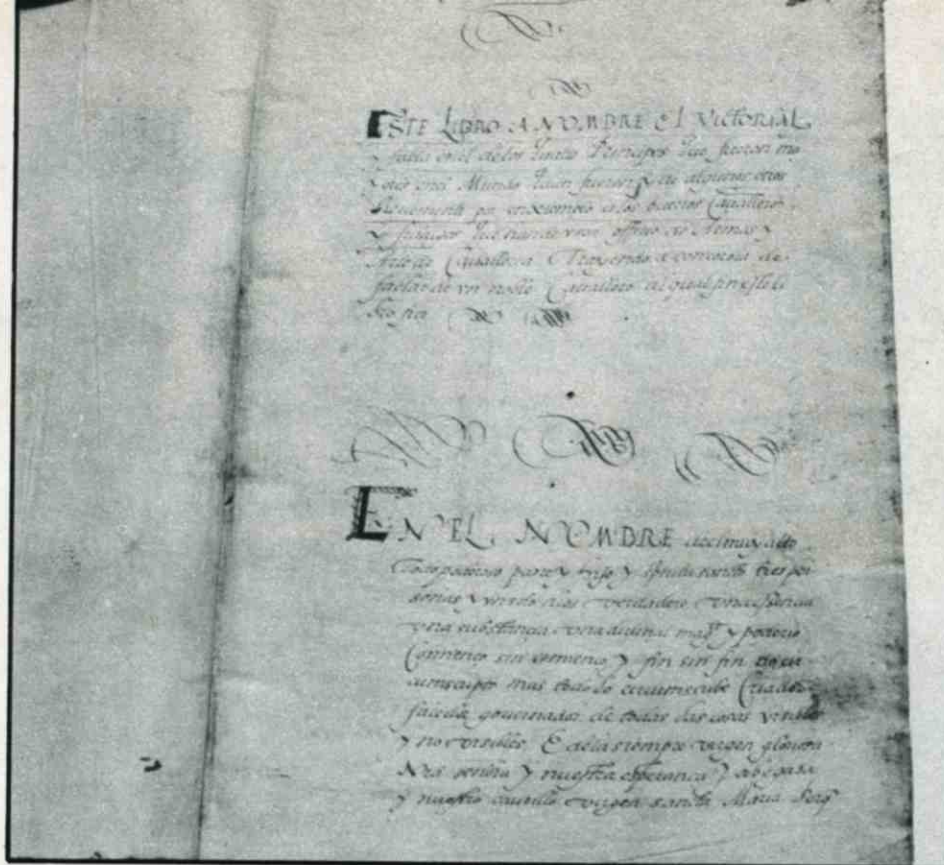
una serie de pequeños riachuelos, era, sin duda, uno de los elementos geográficos más característicos de aquel valle.

A lo largo de varios siglos, los citados lugares del valle de Buelna pertenecieron al dominio señorial de la abadía de Covarrubias, siendo, según manifiesta el padre Luciano Serrano en un comentario a su edición del Cartulario del Infantado de Covarrubias, uno de los territorios de mayor producto económico para la abadía, que recaudaba sus rentas ya a mediados del siglo XIV a través del régimen de arrendamiento, consecuencia sin duda de la lejanía entre esta posesión señorial y la villa burgalesa de Covarrubias. Por estas épocas el aprovechamiento de los monasterios, granjas, ermitas y vasallos “que son en Asturias, en Val de Buelna”, era entregado en renta por el abad a dos vecinos de Cieza y Campuzano, a cambio de una cantidad en metálico y otra en pan, vino, carnes y cebada para las bestias.

El lugar de San Mateo de Buelna estuvo subordinado a la abadía de Cervatos y poblado, por tanto, por gentes a quienes este monasterio exigía una determinada cantidad de obradas y algunos tributos en numerario, mientras que la villa de Coa era de realengo.

El becerro de las behetrias permite comprobar la virtualidad de esta dependencia de una gran parte de los lugares del valle en el abadengo de Covarrubias, Somahoz, Lobado, Corrales, que aparece como uno de los dos barrios de Santa María de la Cuesta, San Andrés de Buelna y San Felices, del obispado de Burgos.

El proceso de transformación del régimen señorial desde el abadengo hasta el solariego, es decir, desde el dominio predominante del señorío eclesiástico al de los grandes señores de la tierra, se constata con una cierta claridad en la historia del valle de Buelna. En primer lugar fueron los titulares de la casa de la Vega los



ban que ellos eran vasallos de la iglesia, abad y cabildo de Covarrubias. Al finalizar el siglo XIV y comenzar el último de los siglos medievales, según la cronología tradicional, Leonor de la Vega, aquella notable mujer que iba a defender con toda tenacidad los derechos heredados, y uno de sus parientes colaterales, llamado Pero Niño, habían extendido su vasallaje a varios vecinos del valle de Buelna, y así lo manifiesta un documento de 1413 extendido por los vicarios generales de Burgos.

La creación del condado de Buelna

Llegamos así a la plenitud de la época medieval, en la que este histórico valle va a ser la base geográfica de un título nobiliario que sería famoso en el Occidente europeo a través de las gestas de su primer titular, el famoso Pero Niño, conde de Buelna.

Este personaje aparecía en aquel documento de 1413 cuando ya había conseguido una gran fama en el reino de Castilla por sus acciones contra los corsarios en 1404 y su viaje a Inglaterra en 1405. La "Crónica" de don Pero Niño, conde de Buelna, escrita por su alférez, Gutierre Díez de Games, narrará con gran detalle las luchas de Pero Niño contra los corsarios "que andaban rrovando por la mar de Levante", los viajes de la flota de Pero Niño por Sanlúcar, Cádiz y Tarifa, sus escalas en Gibraltar y Málaga para pasar a las costas de Berbería por la región de Orán, sus viajes por el litoral levantino, hasta el golfo de León, por Barcelona a Marsella, Tolón, Córcega y Cerdeña, el encuentro con el antipapa Luna y su ataque al puerto de Túnez, son algunas de sus gestas más importantes de este personaje.

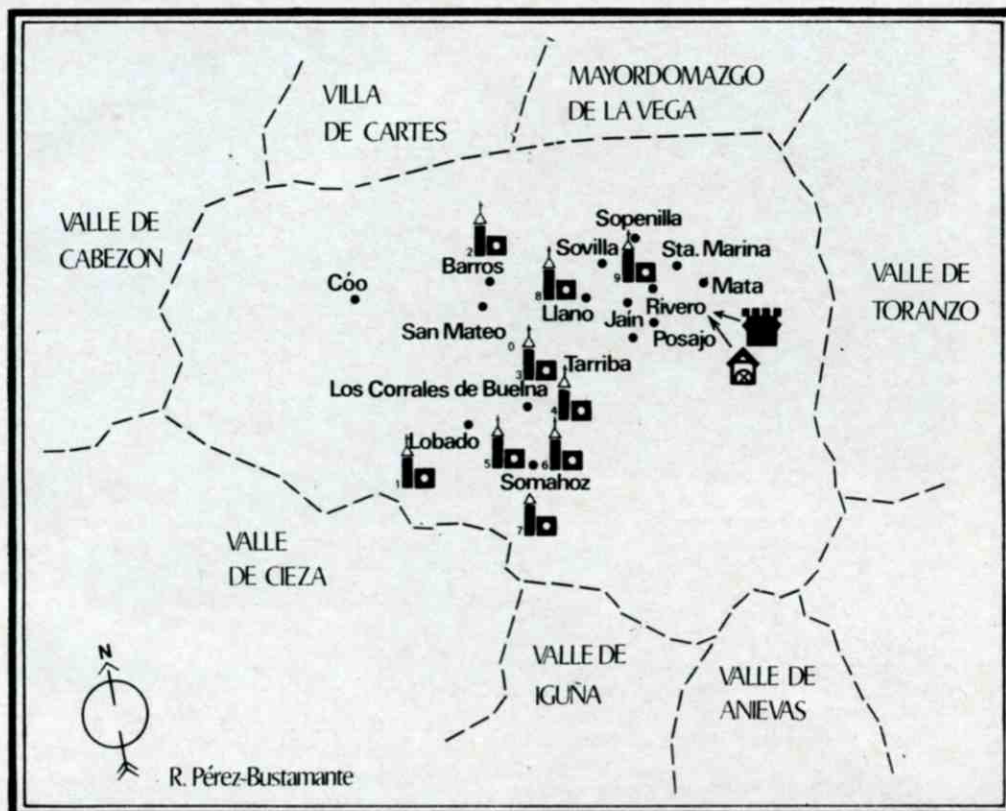
Nuevas empresas marítimas habían de darle aún más fama, saliendo de Santander con varias naos y galeras después de recorrer los puertos de estas cuatro villas de la mar, se dirigió a la Rochela, ataca y saquea los alrededores de Burdeos y prosigue hasta las costas de Bretaña, desembarcando en Cronwald, saqueando Plymouth, Portland, Poole, llegando a la vista de Londres.

Pero los grandes éxitos de este personaje y su justa fama alcanzaron su cenit en Francia, en donde había de ser un personaje acogido con todo esplendor por la corte, y sus acciones navales bien pagadas, distinguiéndose en justas y torneos.

Este era el personaje que iba a ser el titular del condado de Buelna, precisamente

que en cierto modo van a detentar un poder económico sobre el valle a través del arrendamiento de los bienes de la abadía de Covarrubias, y esto ya era un hecho a mediados del siglo XIII, según manifiesta una carta de Alfonso X el Sabio en 1269 al gobernador de la región a través de la cual conocemos que Pero Lasso, el padre

del primer Garci Lasso, tenía arrendados estos bienes. Pero este primer hecho daba paso a su vez a un intento de extensión del régimen solariego, y así lo manifiesta el becerro de las behetrías al especificar que en Somahoz, Garci Lasso de la Vega tomaba por fuerza "un toçino al año", a los vecinos de esta localidad, que manifesta-



EL VALLE Y CONDADO DE BUELNA

- MONASTERIOS E IGLESIAS (año 987)
- 1 San Martín de Lobado
 - 2 San Julián de Barros
 - 3 San Cipriano de los Corrales
 - 4 Sta. Mª de los Corrales
 - 5 San Andrés de Somahoz
 - 6 San Román » »
 - 7 Sta. Mª del Valle de Somahoz
 - 8 San Pedro de Riva
 - 9 San Felices de Buelna
- TORRE de la Aguilera
- FERRERIA del Paydre

como pago de sus servicios políticos y militares —el apoyo al condestable Alvaro de Luna en la escaramuza llamada la batalla de Higuera—, recibiendo esta dignidad conal sobre el territorio del histórico valle.

Precisamente, la “Crónica” informa que se le ofreció el título de conde de Alba —título recibido por los Enríquez con posterioridad, que dará paso a la dignidad del ducado de Alba, una de las más importantes del reino de España—. Sin embargo, Pero Niño prefirió la concesión del condado de Buelna, precisamente como consolidación de su dominio señorial, territorial y jurisdiccional en aquel valle, que él, a lo largo de su vida, había consolidado desde la herencia que de sus antecesores le había correspondido.

En efecto, la madre de Pero Niño fue Inés Lasso de la Vega, quien, según dice la “Crónica”, procedía de una de las mayores casas del reino, razón por la cual se dijo que el encargo encomendado de la lactancia del heredero de la Corona “no era oficio para persona de gran linaje como ella era”.

Pero además de éstos, los correspondientes bienes y derechos recibidos de sus mayores, Pero Niño continuamente va a intentar redondear su señorío en el valle de Buelna a través de hacerse de una u otra manera con las iglesias, rentas y va-

sallos de este valle, y para ello habría de tener grandes pleitos con la abadía de Covarrubias, que seguramente habían sido resueltos a su favor, consolidándose con la creación en 1431 del condado de Buelna, lugar que, como detalle, la “Crónica” era “un valle que es en la Merindad de las Asturias de Santillana”.

Dentro de los bienes que a la muerte de Pero Niño recibirían sus herederos, figuraba el valle y condado con la fortaleza y torre de la Aguilera, la herrería del Paydre, los términos, solares y prados, pastos, ríos y determinados tributos, a lo largo del valle.

La torre de la Aguilera pudiera ser edificada en los últimos años del siglo XIV, según V. Calderón de la Vara, por el hermano de Pero, Alfonso Niño. Esta magnífica edificación ha sido recientemente restaurada.

Por su parte, la referencia a la herrería del Paydre es muy significativa. Recuerda la presencia histórica de una actividad económica, la industria del hierro, que luego iba a transformar completamente el valle con la fundación de las Forjas de Buelna, en 1873, por José María Quijano.

A la muerte de Pero Niño quedaban sólo tres hijas como sucesoras —los dos varones habían muerto—: doña Inés, abadesa de Santa Clara de Valladolid; doña María, casada con el mariscal García de

Herrera, y doña Leonor, mujer del justicia mayor don Diego López de Stúñiga. La torre de la Aguilera era pretendida por Alfonso Niño, merino mayor de Valladolid y sobrino del conde, alegando ser construida por su padre y tener un legado de Pero Niño a su favor, y frente a ello litigaron doña María y el mariscal García de Herrera, debiendo de entregar éstos la torre según la correspondiente sentencia.

Sin embargo, Alfonso Niño hubo de pleitear a su vez con el alcaide de la torre, Fernán Gutiérrez de Barrios. El alcaide fue condenado a entregar la torre de la Aguilera, de la cual se posesionó Alfonso Niño.

A lo largo de la época moderna, el valle de Buelna permanecería en la jurisdicción señorial —marqueses de Aguilar de Campoo—, constituyendo un enclave, junto con el condado de Castañeda, entre los nueve históricos valles que habían ganado el “pleito de los valles” frente a la casa del Infantado, y este sistema se mantuvo hasta la formación de la administración provincial y local, decimonónica, que pone fin al antiguo régimen e instaura la división del valle de Buelna en los actuales municipios constitucionales.

Rogelio PEREZ-BUSTAMANTE
Fotografías:
Francisco ONTAÑÓN

SEPTIEMBRE

● El verano se despide con el mazazo de una triste noticia: fallece el periodista, historiador y escritor José Simón Cabarga, el leído y admirado "Apeles" que fue también conservador del Museo Municipal de Bellas Artes y presidente de la Sección de Literatura del Ateneo santanderino.

● Según anuncia el presidente de la Junta del Puerto, el de Santander, una vez que se terminen los muelles en construcción de Raos, y a la vista de la escasa conflictividad que tiene, quedará como el puerto alternativo del Norte de España.

Para el primer semestre de 1982 quedarán terminados esos muelles de Raos, que proporcionarán el adecuado espacio vital al conjunto del puerto santanderino, con una inmensa superficie a sus espaldas —casi un millón de metros cuadrados—, que no sólo dispondrá de una primera línea de atraque, sino también de una segunda, y con un calado de 13 metros, capaz de recibir buques, sobre todo graneleros, de hasta 60.000 toneladas.

Esto supondrá un movimiento de dos millones de toneladas sobre el total actual, incluida la manipulación de contenedores, ya que así se establecerá el adecuado puerto en esa inmensa explanada del millón de metros cuadrados a que hemos hecho referencia.

● Una noticia netamente positiva y esperada durante años: se adjudica en 180 millones de pesetas, y con un plazo máximo de ejecución de dos años, la Estación Clasificadora de Mercancías.

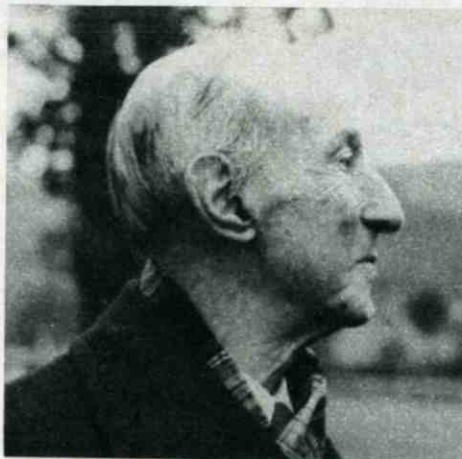
Del funcionamiento de esta estación depende la eliminación de las vías de la calle de Calderón de la Barca y la posibilidad de agilizar o mejorar el transporte, desde el puerto al interior y viceversa, ya que será el auténtico nudo de las comunicaciones dentro del plan general del puerto de Santander y de su zona de influencia.

● También se acaba de adjudicar en 450 millones de pesetas todo el tramo de carretera comprendido entre Unquera y Treceño, que desde hace unos años se había quedado "descolgado" del plan general Redia, que afectó a nuestras carreteras.

El plazo máximo para finalizar es de dos años, a partir de los cuales las comunicaciones con la zona occidental de nuestra provincia y, por lo mismo, con Asturias se verán notablemente mejoradas.

OCTUBRE

● Noticia sensacional: ojo, que decimos noticia, no realización. El ministro de Transportes y Comunicaciones confirma, en el Senado, la inmediata reanudación de las obras en el ferrocarril Santander-Mediterráneo. Varias generaciones de montañeses, santanderinos o cántabros, "que tanto monta", porque todos anhelaban oír esta palabra



Gerardo Diego, académico, Premio Nacional Miguel de Cervantes, relevante personalidad poética española y universal, es homenajeado por su tierra natal, Santander.

mágica, se han sacudido en sus osarios en un movimiento estremecedor de alegría y de gozo. ¡Que la paz no vuelva a ellos hasta que veamos las primeras máquinas reanudando la obra hace veinte años abandonada!

Según el ministro —nosotros no decimos nada, ¿eh?—, las obras comenzarán en 1982, la infraestructura será para dos vías, aunque en principio no funcione más que una, y todo el trayecto será electrificado.

Total, que se piensa finalizar todo en 1986, con una inversión de 15.500 millones de pesetas. Ochenta años contemplan y exigen el llevar a efecto esta noticia...

● Según las noticias recibidas del buque oceanográfico "Cornide de Saavedra", que está estudiando el tema en toda nuestra plataforma continental, la merluza se agota.

A tal efecto se está estudiando tratar de salvar que sea esquilimada esta especie, para así potenciarla después al máximo, dados sus altos índices gastronómicos y alimenticios. Estos estudios se basan en que, según los científicos, en toda nuestra zona se observa una degeneración progresiva de los bancos de merluza a causa de que la especie está siendo sometida a una sobrepesca totalmente intolerable e irracional.

● Albricias, pues una de las instalaciones clave para el normal desenvolvimiento del aeropuerto santanderino de Parayas, el llamado sistema VOR, acaba de ser instalado.

Después de año y medio de demora se han inaugurado parte de estos servicios, tan fundamentales para la navegación, con objeto de ayudar y orientar automáticamente a los aviones, sobre todo cuando la visibilidad es escasa. Se trata de una plataforma gigante, de 30 metros de diámetro y que está situada en la zona de Bezana, en la horizontal con la pista del aeropuerto, estableciendo así una especie de pasillito aéreo, tan necesario para estos vuelos, que se realizan con poca o con nula visibilidad.

Falta ahora la instalación del ILS, un sistema que permite el aterrizaje y despegue a base de los instrumentos que lleva el propio avión, quien recibe las señales de las balizas colocadas en la banda de la pista, y que parece entrará en funcionamiento en breve.

NOVIEMBRE

● Estos días se ha desatado una auténtica avalancha de noticias acerca de la serie de aditivos a los piensos para el engorde de toda clase de ganado. El problema es grave, de ser cierto, y la opinión pública ha reaccionado de inmediato reduciendo el consumo, porque esa adición de hormonas que por lo visto se inyectan a las carnes pueden contener ciertas sustancias que entrañan grave riesgo para la salud humana.

● El Instituto Secular Cruzada Evangélica y la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria inauguran una nueva guardería infantil en Santander, bautizada con el poético nombre de El Nido. Fruto de la colaboración entre ambas beneméritas instituciones, esta guardería, enclavada en la zona de Cazoña, tiene capacidad para 150 pequeños de uno y otro sexo. Esta edificada sobre una parcela de 1.400 metros cuadrados, la mitad de los cuales se han destinado a zona verde, parque infantil, etcétera. Sobre los 700 metros cuadrados restantes se ha construido el edificio de tres plantas que, en conjunto, tienen una superficie total de 1.778,30 metros cuadrados, de los cuales, 443,60 metros cuadrados corresponden a solanas, planta exenta y porche cubierto de acceso, es decir, a superficies abiertas, pero soladas y cubiertas.

La nueva y espléndida guardería, que fue bendecida por el obispo de la diócesis, dispone de todos los adelantos propios de esta clase de instalaciones, de acuerdo con las normas pedagógicas más modernas.

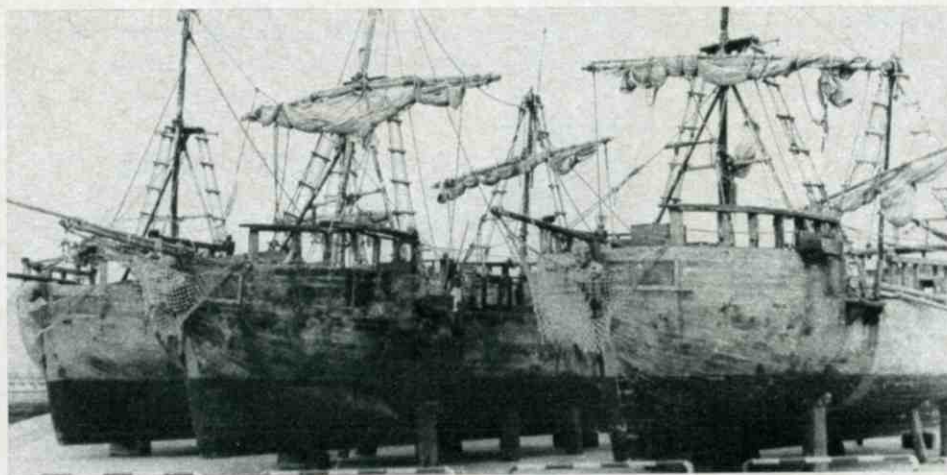
Su entrada en funcionamiento es inmediata, ya que se quiere dar servicio a las familias más modestas, permitiendo el acceso a un bajo costo, ya que tanto la Caja de Ahorros como el Instituto Secular Cruzada Evangélica han hecho constar expresamente su renuncia a cualquier utilidad económica.

● La sed de agua que durante años ha venido padeciendo ese enclave o eje vital de nuestra economía provincial cual es el comprendido entre Los Corrales de Buelna y Torrelavega, comenzó a vislumbrar un final feliz cuando se iniciaron las obras de la regulación de los ríos Ebro-Besaya, para trasvasar 22 hectómetros cúbicos de agua de uno a otro río, bien sea en primavera-verano o en otoño-invierno todos los años.

Aquellas obras, iniciadas hace aproximadamente un año, han tenido un final feliz del capítulo más importante de toda esta magna realización: la perforación del túnel de más de cuatro kilómetros de longitud que comunica el Este de Monegro con el azud o presa de Aguayo.

● Se firma en la Diputación el convenio entre este organismo provincial y la Agencia de Desarrollo Ganadero, circunstancia que señala un paso decisivo para mejorar las explotaciones en toda la Montaña.

Dicho convenio se firma por un plazo de cinco años, renovable, y en él se recoge también el propósito de ambas entidades de fomentar la creación de una Sociedad de garantía recíproca de ámbito regional, que



Los galeones a bordo de los cuales Vital Alsar recorrió millares de millas, por acuerdo del Ayuntamiento, descansarán en la península de la Magdalena.

otorgue los avales necesarios a los ganaderos para facilitar la consecución de los préstamos.

● Catástrofe ecológica en el río Asón: aparecen millares de peces —truchas, salmones, etcétera— muertos por la contaminación, sin que se sepan a ciencia cierta las causas determinantes de tamaño desastre.

Las conjeturas son diversas, puesto que la contaminación afectó a cuatro kilómetros de esta cuenca fluvial, entre la desembocadura de su afluente, el río Gándara, y la zona de Gibaja.

● La histórica villa de Sah Vicente de la Barquera recibió la placa que perpetúa su elección acreditativa como Premio Nacional Conde de Guadalhorce de este año.

Con este galardón se ha premiado a la villa, que es travesía de carretera nacional, por haberse distinguido a lo largo de los últimos doce meses en diversas obras de embellecimiento.

● El Mapa Sanitario de la Provincia de Santander ha quedado aprobado oficialmente, según Orden que aparece en el "Boletín Oficial del Estado". Puede decirse que se trata de un documento básico para ordenar la acción sanitaria y para el ulterior desarrollo de una política coherente de inversiones y de

obras. En la confección de este mapa han intervenido todos los estamentos de la sanidad a nivel provincial.

Las líneas generales del mapa son la división del terreno en cuatro grandes comarcas, a saber: Santander, Torrelavega, Laredo y Reinosa, además de otra en la que se contempla, de forma específica, el caso de Santander-ciudad como ente aislado y con características muy peculiares.

La filosofía ha sido la de formar unidades con las cuencias de los ríos y se tratará de dotar a cada comarca de un equipamiento material y humano que sea capaz de cubrir las necesidades lógicas para la población en cada caso.

● Nada menos que 600 millones, en números redondos —130 más que el pasado año— son los que nos jugamos los montañeses a la Lotería de Navidad.

● El Pleno del Ayuntamiento de Santander aprueba un plan municipal de inversiones que alcanza nada menos que 1.600 millones de pesetas.

Fueron aprobados, por tanto, cuatro contratos de préstamo con la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria para financiar los presupuestos extraordinarios de aportación municipal del 50 por 100 destinado al proyecto de obras de urbanismo, de mejora

de servicios viales, de colectores a los pueblos, de saneamiento, de pasos subterráneos o elevados, trazado de nuevas avenidas o prolongación de otras, de ordenación de tráfico y red semafórica, de construcción de centros culturales, de habilitación de parques, de adecuación de zonas turísticas, de alumbrado, etcétera.

● Una rápida visita, en medio de la inclemencia del tiempo, sirve para que nuestras autoridades se percaten del estado de las obras que se llevan a buen ritmo en los diferentes tramos de que constan los denominados "accesos a la Meseta".

En algunos de estos tramos ya ha comenzado a extenderse el aglomerado asfáltico, en otros se están iniciando las obras y en los demás se trabaja duro y fuerte, venciendo con la técnica del hombre y con la ayuda de la más potente y moderna maquinaria aquella endiablada geografía, puesto que para domeñarla es preciso variar el curso de ríos, perforar túneles, trazar pasos superiores y, en fin, arrancar la roca viva con objeto de que la sinuosa, pendiente, estrecha y peligrosísima carretera que existía quede ligera, amplia y cómoda para que podamos así establecer contacto con Castilla, y por Castilla con España entera.

● Con motivo de cumplirse en 1981 el ochocientos aniversario de la creación, por cuatro obispos reunidos en Piasca en 1181, de la Cofradía de la Santísima Cruz, se celebrarán en el monasterio de Santo Toribio de Liébana las Jornadas Jubilares, cuya iniciación se fija para el domingo 12 de julio y finalizarán el domingo primero de octubre.

Estas Jornadas Jubilares proporcionarán a los fieles que se lleguen hasta el monasterio lebaniego idénticas gracias y favores a las que se obtienen con motivo del Año Santo Lebaniego.

Coincidiendo esta efeméride con la anunciada visita de S. S. el Papa a España, los 1.300 miembros de la Cofradía, a través del obispo de la diócesis, han cursado una solemne y firme invitación a Juan Pablo II para que se llegue hasta Liébana a postrarse ante el trozo de la Cruz en la que expiró Cristo.

● Buenas noticias para el campo montañés. Visita nuestra provincia el subsecretario de Agricultura y presidente de IRYDA, con desplazamientos a las zonas de San Vicente de la Barquera y Liébana altamente positivos, porque ha manifestado que su departamento prorrogue por dos años el plan de actuación en la zona occidental de Cantabria, lo que supone una serie de importantes ayudas económicas a los labradores y ganaderos.

También se refirió a la aportación que hará para el gran proyecto de electrificación rural, puesto que el IRYDA piensa emplear 250 millones en esta acción, de los cuales 187 millones serán puestos de inmediato a disposición del ente coordinador del proyecto.



Noche trágica en Liermo. Angel Campos Solana dio muerte con una escopeta a siete vecinos, mantuvo en vilo a la Guardia Civil y al pueblo durante tres días y apareció muerto, de un último disparo, en un nicho del cementerio de Langre.

J. POO

Fotos: Manuel BUSTAMANTE

Como breve balance literario de este año que ya nos dice ¡adiós!, hemos creído oportuno ofrecerles una lista (1) de aquellos títulos que fueron más vendidos en Santander durante el transcurso del mismo:

Obras montañosas:

1. "Vindio", Isidro Cicero.
2. "Santander en la historia de sus calles", J. Simón Cabarga.
3. "El románico en Santander", M. A. García Guinea.
4. "Cantabria, raíz de España", M. Pereda de la Requera.
5. "Los bolos en la literatura y el arte", I. Aguilera y J. Oria.
6. "Santander, biografía de una ciudad", J. Simón Cabarga.
7. "Del Muelle a Cañadío", M. González Echegaray.
8. "Cantabria, a través de la Historia", J. González Echegaray.
9. "Los Carabeos", A. Rodríguez.
10. "Estado de las fábricas de Comercio, industria y Agricultura en las montañas de Santander", T. Martínez Vara.

Obras generales:

1. "El quinto jinete", D. Lapierre y L. Collins.
2. "La alternativa del diablo", F. Forsythe.
3. "Los últimos 476 días de Franco", V. Pozuelo Escudero.
4. "Una historia mágica de España", F. Sánchez-Dragó.
5. "Los mares del Sur", M. Vázquez Montalbán.
6. "Castilla, lo castellano y los castellanos", M. Delibes.
7. "Memoria breve de una vida pública", M. Fraga Iribarne.
8. "El señor de los anillos", J. R. Tolkien.
9. "El doctor Fischer en Ginebra", G. Greene.
10. "Un año menos", F. Vizcaino Casas.

(1) Esta relación ha sido facilitada por la librería Estudio.



El aire de un crimen

Autor: Juan Benet.

Edita: Planeta. 251 páginas. Precio: 500 pesetas.

Reconstruyendo la visión de un mundo propio ("Región", escenario literario en el cual hace discurrir las acciones de sus varias novelas este importante autor hispano), Juan Benet nos sumerge, en su última obra editada, a golpe de ritmo, misterio, tragedia, emoción. La escritura de Benet, plásticamente directa, parece salida de una historia con fondo auténtico, ser crónica veraz volcada en diálogos rápidos, exactas descripciones, reflexión continua. A través de su lectura, cuando se va yendo hacia lo que parece ser la respuesta final (por qué el cadáver, los reclutas que huyen, el cambio, los corre-corre de Amaro, etc.), encontrando claves, intuitando situaciones futu-

ras, analizando gestos, Benet nos va fabricando una habilísima tela de araña de la cual no nos dejará salir hasta el último capítulo, de inesperado desenlace final.

Marte

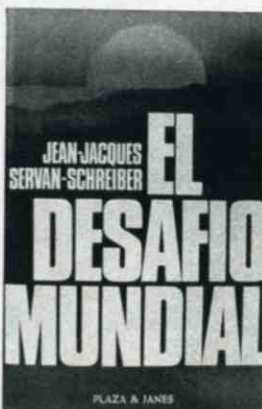
Autor: Mario Satz.

Edita: Seix Barral. 468 páginas. Precio: 680 pesetas.

Situada la acción en un país tercermundista hispanoamericano (tal vez Chile o quizá Perú, o quien sabe), se percibe claramente, a lo largo de la exquisita narración, un halo trágico que va descascarando las biografías de una decena de personas: cinco pertenecen a la vanguardia y las otras cinco a la retaguardia. Aquí lo vegetal exuda vapores minerales hasta acercarse al sueño milenarista atrapado en la "Danza de las Mariposas": metamorfosis lírica de claro trasfondo psicológico.



Un continuo tornatrás nos acerca a la historia precolombina, luego mezclada con sangre española. Leyendas preciosas se acercan a la cofia nutriente del enorme árbol americano. La lucha por la justicia, uniéndose Historia, poesía, ciencia, mito, ha sido líricamente tratada por Mario Satz en esta bellísima obra cargada de fresca narrativa de principio a fin.



El desafío mundial

Autor: Jean-Jacques Servan-Schreiber.

Edita: Plaza & Janés. 311 páginas más un anexo y amplísima tabla bibliográfica. Precio: 500 pesetas.

El mejor comentario de esta obra es el realizado por su propio autor, quien señala que "El desafío mundial" nació "de una constante y de una deter-

minación. La escena mundial está dominada desde hace treinta años por el antagonismo Este-Oeste, que ha obligado a quemar las energías y esterilizado las imaginaciones creadoras. Las tensiones y amenazas de hoy han demostrado sus graves consecuencias. La carrera de armamentos reduce a nada toda tentativa de respuesta al desequilibrio entre el Norte y el Sur. Esto, ante todo, es lo que engorda la crisis general. La era del "desafío americano", de la supremacía de un sólo país en el dominio económico y científico, ha cambiado. Nuevos polos han aparecido: La Comunidad Europea, y el Japón, y el Sudeste asiático, y el golfo Árabe. El mundo, hoy, es multipolar. Este libro abre las puertas a cuanto hasta la fecha se ha venido ignorando: ¿sueño o realidad?

Eduardo VIII

Autor: Frances Donaldson.

Edita: Argos Vergara. 251 páginas, con 23 fotografías y una tabla genealógica. Precio: 450 pesetas.

Por estar esta biografía escrupulosamente estudiada y documentada, resulta una historia real en la que vemos cómo un hombre entrega absolutamente todo por la mujer que amaba, sacrificando, incluso, el mismísimo tro-



no real inglés. Parte la historia del año 1928, dos años antes de que Eduardo VIII conociese a la señora Simpson y concluye en 1972, con el fallecimiento del monarca que, por amor, estuvo reinando su país por espacio de trescientos veinticinco días. Quien luego fuera duque de Windsor prefirió el exilio a renunciar a su futura esposa y no quiso regresar a su adorada Inglaterra hasta que a su cónyuge no se la recibiera con los honores propios que corresponden a una duquesa emparentada con la casa real. En estos momentos, la mujer "más amada del siglo XX", con ochenta y dos años de edad, vive, retirada del mundo, en su mansión parisiense, al lado de tantos y tantos recuerdos acumulados por los dos durante años.

Francisco REVUELTA HATUEY

UNA OLEADA DE CRUELDAD

EL cine de terror ha sido un género muy popular en el cine de todos los tiempos, aunque alcanzó su primer gran esplendor en los años 30, cuando la productora Warner Bros monopolizó a actores como Bela Lugosi y Boris Karloff en películas como "Drácula", "El monstruo del doctor Frankenstein" y "La momia". Pero aunque el provocar miedo en el público era objetivo de esos films, se cuidaba más la sugerencia amenazadora que el mostrar realísticamente torturas y muertes sangrientas, sobre todo cuando todavía no se utilizaba el color. Una célebre secuencia de "Cautivos del mal", de Vincente Minnelli, muestra a Kirk Douglas como productor de un posible film de terror explicando de modo convincente la impresión que puede producirse en el espectador con sólo un hábil juego de luces y sombras. Causaba más espanto lo que se suponía que lo que se veía.

De nuevo se cultivó profusamente este género en los años 50 por la productora inglesa Hammer, que adquirió los derechos de las viejas películas Warner. Karloff y Lugosi fueron sustituidos por Peter Cushing y Christopher Lee, y de nuevo las momias y los vampiros, junto con el binomio Jekyll-Hyde, espantaron a los ingenuos espectadores con toda la gama cromática del technicolor.

La década de los 60 fue muy provechosa para la imaginación terrorífica de los italianos, que recogieron la antorcha del cine de horror agotada ya por los ingleses. Mario Bava, como realizador, y la inglesa Barbara Steele, como protagonista, lograron éxitos muy populares, como "La máscara del demonio", "Las tres caras del miedo", "Seis mujeres para el asesino" y "Terror en el espacio".



"Miedo a salir de noche".

La situación se ha vuelto a repetir en el año 80, comenzando un nuevo capítulo de terror cinematográfico que nadie sabe cómo puede acabar, y que al parecer tendrá amplio desarrollo en 1981. Los espantos aislados de "El exorcista" o "La profecía" empiezan a concentrarse en una producción que, con muy poca imaginación y arte, está llegando a extremos de verdadero sadismo visual. "Viscosidad", "Apocalipsis canibal", "Macabro", "El despertar", "La celda de la violación", "Locura", "Pesadilla diabólica", "Phantasma" y "Phobia" son títulos de las actuales carteleras españolas, como vanguardia de una invasión de horrores repugnantes que parecen tener un público bastante fiel. Concretamente en los Estados Unidos, se trata de los espectadores entre quince y veinticinco años de edad.

Hasta tal punto ha llegado la producción actual en busca de lo cruelmente repulsivo, que en el último gran mercado del film en Milán (la feria anual de octubre, llamada MIFED), los representantes de las distribuidoras, en busca de material para compra, se declaraban asqueados de la abundancia de barbaridades que les ofrecían, y que algunos definían como "producidas por retrasados mentales para retrasados mentales". Mutilaciones, torturas y decapitaciones de lo más realista se sucedían en las pantallas de la feria con destino a los "aficionados" de todo el mundo.

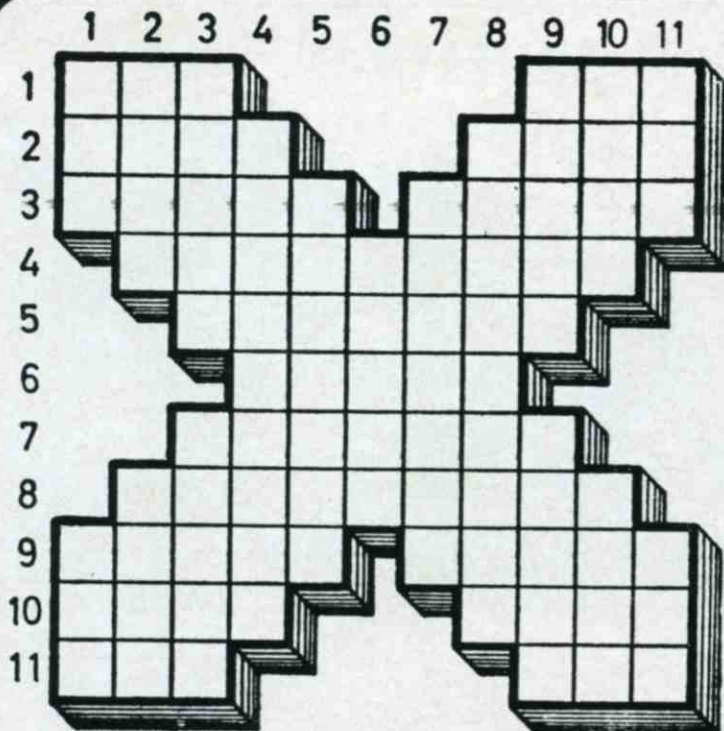
La situación ha hecho que en Chicago los críticos cinematográficos de los principales diarios, el "Chicago Tribune" y el "Chicago Sun Times", aparecieran conjuntamente en un programa de televisión para protestar de esta oleada de crueldad que está infectando el llamado "séptimo arte". Eco de ello se ha hecho Nigel Andrews, prestigioso comentarista de cine del "Financial Times" de Londres. Con motivo de su reseña de "El despertar", señala que nunca en la historia del cine han estado los cuchillos y las hachas tan activos como hoy, de modo que pocos films "adultos" transcurren sin que un ejército de víctimas, especialmente mujeres, sean sanguinariamente apuñaladas, rajadas o cortadas. Los dos críticos de Chicago coinciden con Andrews que esto parece la venganza del cine machista contra el movimiento feminista de liberación..., o incluso contra la juventud rebelde, porque en esas orgías de sangre abundan igualmente las víctimas jóvenes de ambos sexos.

No es, pues, de extrañar que en el MIFED se oyera hablar de una posible censura contra los excesos del salvajismo cinematográfico. El reiterado choque de tales imágenes podría desequilibrar aún más las mentes desequilibradas que acuden con fruición a contemplarlas.

Mariano DEL POZO



"Horror en Amityville".



CRUCIGRAMA

HORIZONTALES.—1: Astro luminoso. Preposición. 2: Parte inferior del tejado. Parte de la iglesia donde se cantan los oficios. 3: Ver un Tribunal un pleito considerado en otra sala. Cavidades en la tierra. 4: Hilos cruzados que se colocan en el foco de algunos anteojos para precisar más la vista. 5: Estamos enterados de algo. 6: Despedir muy mal olor. 7: Instrumentos músicos de cuerda usados antiguamente. 8: Relativo al número mil. 9: Escalas de colores. Trozo que salta de una piedra. 10: En el mar. Espuerta. 11: En plural, artículo. Ente.

VERTICALES.—1: Río español. Tanto. 2: Fig., husmear. Valija del correo francés. 3: Limpies con agua. En plural, tallo del cardo. 4: Conjunto de cosas puestas en fila. 5: Cintas o bordes que se colocan en algunos vestidos. 6: Abandonen. 7: Paño blanco que se coloca el sacerdote sobre los hombros para coger la custodia. 8: Tiñeras. 9: Bancos de piedra adosados a una pared. Hurtes en las compras. 10: Palo de la baraja. Tierra arcillosa, que sirve para preparar colores. 11: Antiguo gorro militar. Río de Suiza.

OJO ATENTO



Entre estas dos viñetas existen SIETE DIFERENCIAS. ¿Cuáles son?

SALTO DE CABALLO

EL	DEL	Y	DEL	MOR
SO	DAD	A	HOM	EL
O	BRE	TI	ES	O
VI	O	TI	O	AC
AC	CI	LA	CI	VO

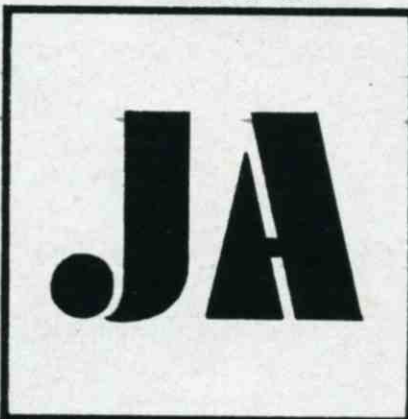
Empezando por la primera sílaba (EL), y siguiendo los movimientos del caballo de ajedrez, fórmese UN PEN-SAMIENTO con todas las sílabas contenidas en el cuadro.

PASO DE REY

T	O	L	L	E	C
N	O	P	O	A	A
U	O	D	E	U	Q
V	E	A	S	U	N
N	C	E	A	Z	O
O	T	R	A	R	N

Empezando por la letra señalada con trazo más grueso (T), y siguiendo los movimientos del rey en el ajedrez, fórmese UN REFRAN con todas las letras del cuadro.

JEROGLIFICO



—Es tu hermana alguna de aquellas?

SOLUCIONES

—Si, la baja (símbolo JA).

AL JEROGLIFICO

"El amor es la actividad del ocioso, y el ocio, del hombre activo".

AL SALTO DE CABALLO

"Todo lo nuevo place, aunque sea contra razón".

AL PASO DE REY

Idem, moño, cuello, zapato izquierdo.

AL OJO ATENTO

Calavera, lórex, codo izquierdo señora, boca.

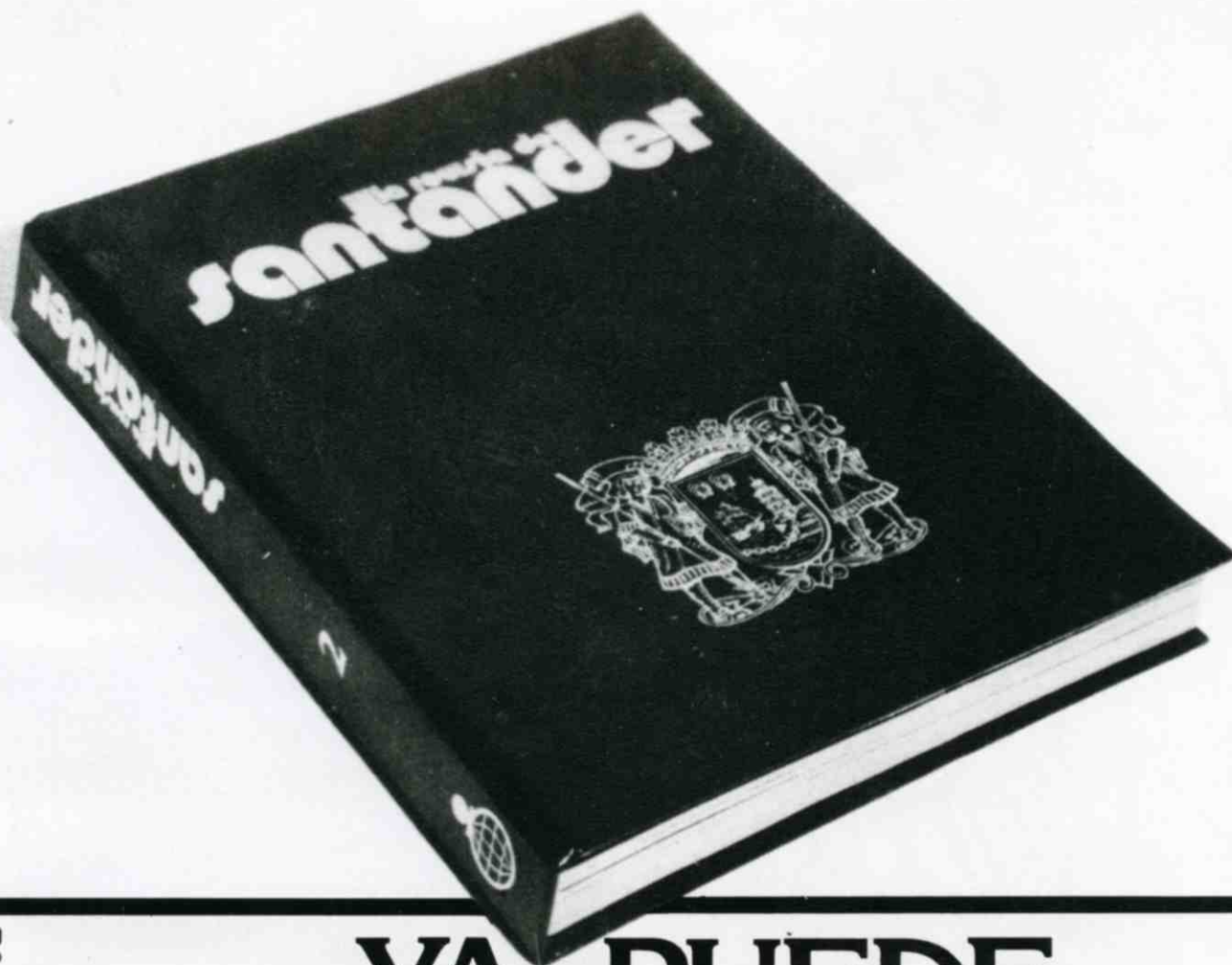
Oros. Ocre. 11: Ros. Aar.

7: Humeral. 8: Coloradas. 9: Poyos. Sises. 10: Laves. Cimbras. 4: Retalladas. 5: Ribetes. 6: Cedan.

VERTICALES.—1: Sar. Gol. 2: Oler. Mala. 3: Hedra. 7: Citaras. 8: Milenario. 9: Gamas. Lasca.

HORIZONTALES.—1: Sol. Por. 2: Alar. Coro. 3: Rever. Hoyos. 4: Reticulos. 5: Sabemos. 6: Oros. Ocre. 11: Ros. Aar.

AL CRUCIGRAMA



CID

YA PUEDE ENCUADERNAR EL 2º TOMO

Están a la venta
las tapas y los índices para
encuadernar los
números 11 al 20 de

la revista de
santander

Pueden adquirirse
a precio de costo (150 Ptas.)
en cualquiera de nuestras
100 oficinas.



**CAJA DE
AHORROS DE
SANTANDER
Y CANTABRIA**

*Si quieres interés
por tu dinero e interés
por tus problemas, ven
a tu Caja de
Ahorros.*



Interés por tu dinero lo encontrarás
en cualquier sitio. Interés por
tus problemas, en las Cajas de Ahorros.
Ven a tu Caja de Ahorros.



Encontrarás el interés y la ayuda que
necesitas.

En las Cajas de Ahorros Confederadas
ahorrar es conseguir.

CAJAS DE AHORROS

CONFEDERADAS

Ahorrar es Conseguir.